



**MISIÓN DE
EDUCADORES**
Y SABIDURÍA CIUDADANA

Tejiendo Saberes desde El Buen Vivir

Apuesta por una escuela alternativa



Lisset Peñuela González, Hans Ortiz Polanía, Rafael Mauricio Rincón Ávila,
Iván Herrera Castillo, Sirty Meriño Jiménez

Autores

La **BOGOTÁ**
que estamos construyendo



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.





**MISIÓN DE
EDUCADORES**
Y SABIDURÍA CIUDADANA

Tejiendo Saberes desde El Buen Vivir
Apuesta por una escuela alternativa

Tejiendo Saberes desde El Buen Vivir Apuesta por una escuela alternativa

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Claudia Nayibe López Hernández

Alcaldesa Mayor

© Autores:

Lisset Peñuela González, Hans Ortiz Polanía, Rafael Mauricio Rincón Ávila,
Iván Herrera Castillo, Sirty Meriño Jiménez

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DEL DISTRITO - SED

Edna Cristina Bonilla Sebá
Secretaria de Educación

Andrés Mauricio Castillo Varela
Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Deidamia García Quintero
Subsecretaria de Integración
Interinstitucional

Carlos Alberto Reverón Peña
Subsecretario de Acceso y Permanencia

Raúl Javier Manrique Vacca
Subsecretario de Gestión Institucional

Patricia Niño Rodríguez
Directora de Formación de Docentes e
Innovaciones Pedagógicas (DFDIP)

Alba Nelly Gutiérrez
Carmen Cecilia González Crisanchó
Carlos Alberto Fonseca
Juan Felipe Nieto Molina
Jorge Orlando Castro
Profesionales de la DFDIP

Juliana Vernaza Lotero
María Alejandra Castaño
Equipo Técnico de la Misión de
Educadores y Sabiduría Ciudadana
(2020-2022)

INSTITUTO PARA LA INVESTIGACIÓN
EDUCATIVA Y EL DESARROLLO
PEDAGÓGICO- IDEP

Cecilia Rincón Verdugo
Directora General

Inírida Morales Villegas
Subdirectora Académica

José Cabrera Paz
Asesor de Dirección General

Alexander Roza Gaviria
Coordinador Académico

Mónica Lucía Suárez Beltrán
Coordinación editorial

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CAFAM

Diana Margarita Pérez Camacho
Rectora

Claudia Marcela Guarnizo Vargas
Vicerrectora

Juanna Alexandra Díaz Cuadros
Coordinación Académica

Poliana Carolina Otálora Cruz
Edición y adecuación

Xiomara Marín Santofimio
Diseño y Diagramación

Publicación resultado del Convenio 3959127 IDEP-SED 2022 y del
Anexo técnico 119 del 15 de septiembre de 2022 IDEP - UNICAFAM

ISBN: 978-628-7627-02-4

DOI: <https://doi.org/10.36737/9786287627024>



Este libro se podrá reproducir y/o traducir siempre que se indique la fuente y no se utilice con fines lucrativos, previa autorización escrita de la SED. Los artículos publicados, así como todo el material gráfico que en estos aparecen, fueron aportados y autorizados por los autores. Las opiniones son responsabilidad de los autores.

Agradecimientos

A quienes creen y aportan con su existencia a un mundo mejor, esos seres que posibilitan sueños, impulsan, armonizan. Ese Chiflón que mueve mundos y ese Grillo que aún en otro plano... ¡siempre canta!

A mis primeros maestros – Jaime y Nelly-, a mi maestra de vida – Dana-
Lisset Peñuela González

A todos aquellos hijos de la tierra que sueñan y construyen un presente de colores desde el Buen Vivir.

Hans Ortiz Polanía

A las personas latinoamericanas que cada día construyen su propia historia en busca de transformar la realidad social descubriendo su identidad y alcanzando el Buen Vivir.

Rafael Mauricio Rincón Avila

A nuestras familias porque con ellas aprendimos el Buen Vivir.

Iván Herrera Castillo y Sirly Meriño Jiménez

Este libro es una adaptación editorial del Trabajo de Investigación
“Rizoma” para optar a
Doctor en Educación (2017).
Universidad de la Salle de de Costa Rica

Contenido

Presentación	8
Prólogo	10
I. Inspirándonos desde el Buen Vivir	13
Saber comer, saber beber	15
Saber meditar, saber pensar, saber hablar	16
Saber escuchar, saber caminar	17
Saber danzar, saber soñar, saber amar	18
Saber trabajar, saber dar y saber recibir	20
II. Hilando desde el ser	22
III. Tejiendo ecomunidades	27
Tejido ecomunidad	34
IV. Apuesta rizomática por una escuela alternativa	35
Educación para cuidar la vida	35
La escuela una ecomunidad	38
Saber Sentipensar	42
Saber Vibrar	44
Saber Fluir	45

Churo cósmico	48
V.Liderazgo para el Buen Vivir (Lisset Peñuela González)	50
Saber Inspirar	52
Saber Sentipensar – Saber Inspirar (3T)	54
Saber Sentipensar – Saber Vibrar (3H)	54
Saber Sentipensar – Saber Fluir (3R)	55
Saber Inspirar – Saber Vibrar (3E)	56
Saber Inspirar – Saber Fluir (3I)	57
Saber Fluir – Saber Vibrar (3C)	59
VI.Al encuentro Latinoamericano (Rafael Rincón)	63
Disertaciones	73
Glosario	76
Referencias	79

Presentación

La Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana materializa el sueño que tenemos como apasionados por la educación, de asegurar que la política educativa en Bogotá surja de una construcción colectiva. Esta Misión, integrada por un grupo destacado de educadores de los colegios públicos distritales y del sector privado, se configuró como una gran deliberación democrática, colectiva y abierta. Su importancia radicó en dos aspectos. Uno, la capacidad de reflexionar sobre la educación en un horizonte de largo plazo; y dos, involucrar a los actores relevantes para abordar los retos que el día a día impone al sistema educativo, con la contribución de primera mano de quienes mejor conocen y viven la educación en Bogotá: **los y las docentes.**

Como un reconocimiento a los docentes que hicieron parte de este esfuerzo, quienes diariamente trabajan por ofrecer una educación en la que todos y todas puedan aprender, que impacte la calidad de vida de sus estudiantes y contribuya al desarrollo humano de nuestra ciudad, hoy presentamos esta colección de saber pedagógico, integrada con seis libros basados en trabajos de investigación de maestros y maestras que participaron en la Misión de Educadores y Sabiduría Ciudadana.

A través de estas páginas se recogen las reflexiones de las y los docentes sobre distintos temas que, por su importancia, amerita que continúe el compartir de saberes para avanzar en la construcción de propuestas concretas de transformación al interior del sector. Estos trabajos nacen de la experiencia investigativa y académica de maestros y maestras que viven, reflexionan y construyen conocimiento sobre la educación y el aula. Maestros y escuelas en constante transformación.

Los autores y protagonistas de estos seis libros nos comparten experiencias que se convierten en oportunidades de cambio para que la ciudad avance en su propósito de tener una educación de calidad, inclusiva y pertinente. En los diferentes textos podrán encontrar

propuestas para: (1) Comprender cuál es el nivel del juego de pelota como rito y escenario lúdico, no ajeno a la riqueza oral y escrita como expresión cultural y manifestación dinámica de las sociedades; (2) Formular una adaptación curricular a las necesidades amplias y fundamentales de aprendizaje en la incorporación de la educación inclusiva, con enfoque diferencial, en las instituciones públicas en los niveles de preescolar, básica y media de la ciudad capital, garantizando el derecho a la educación de niños, niñas y jóvenes que les permitan el pleno desarrollo de los sujetos y las comunidades que la integran; (3) Reconocer la existencia y validez de otros modos de vida a partir de la decisión de género, lo que lleva a admitir la posibilidad política del cuerpo como enunciación de una forma particular de ser, pensar y habitar el mundo; (4) Crear una educación alternativa en y para la vida, centrada en las relaciones, interacciones y mediaciones de una ecomunidad de aprendizaje desde el *saber vibrar*, *saber sentipensar* y *saber fluir* como capacidades esenciales a desarrollar en la educación del siglo XXI; (5) La resiliencia educativa y la pedagogía social como estrategia para poblaciones en riesgo de explotación sexual, basada en el reconocimiento de los derechos de los unos y los otros para favorecer el movimiento continuo de armonía y protección; (6) Finaliza esta serie con un texto relativo a la potenciación del pensar y el conocer, tema siempre de actualidad que busca articularse en función de un saber y conocimiento social como resumen y síntesis de una educación de adolescentes, jóvenes y adultos.

Esta Colección es una invitación a leer seis aulas, seis investigaciones, y, sobre todo, las posibilidades de transformación pedagógica que cada una encierra. Tras su lectura y reflexión, les invito a sumarse a nuestro propósito de cerrar las brechas sociales y lograr una Bogotá en la que la educación esté en primer lugar. Una educación que prioriza a sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y que promueve cambios en favor de la equidad, la inclusión, el bienestar y la calidad de vida de todas y todos sus ciudadanos

Edna Cristina Bonilla Sebá
Secretaria de Educación del Distrito

Prólogo

“Sin un solo paso más allá de la puerta
Puedes conocer el Mundo.
Sin una mirada hacia la ventana
Puedes ver el color del cielo.

Cuanto más experimentas, menos sabes.
El sabio vagabundea sin conocer,
Mira sin ver,
Alcanza sin actuar”

Tao Te Ching

¡Nada es casualidad! Sirly, Lisset, Hans, Iván y Rafael se encontrarían en San José de Costa Rica para conformar la ecomunidad de aprendizaje Buena Vida, un colectivo vinculado al holón 17 del Doctorado en Educación de la Universidad de la Salle de Costa Rica. Como aventureros que somos decidimos emprender juntos una travesía transformadora.

El presente libro, es producto de una serie de experiencias vitales de nuestra ecomunidad de aprendizaje al aproximarnos al ser, la comunidad y la escuela desde la perspectiva latinoamericana del Buen Vivir o Sumak Kawsay.

Asumimos el Buen Vivir como una oportunidad que recoge un conjunto de ideas alternativas para vivir y convivir de manera plena y austera, donde la relación con la naturaleza es de respeto y vinculación más no de explotación. Así, todos tenemos un lugar, ninguno es excluido; buscando un bienestar integral que conjuga lo material y lo espiritual para vivir bien y en armonía.

En este sentido, el Buen Vivir inspiró nuestros recorridos, abonó nuestros caminos para sentipensar esta propuesta que fue creciendo con cada lectura, con cada debate, con cada escritura; en otras palabras: con cada tejido. De esta manera, propusimos como colectivo las siguientes preguntas orientadoras que hilan esta travesía donde se integran diversas perspectivas para emprender las búsquedas:

¿Cómo nos transformamos en nuestra ecomunidad de aprendizaje aportando a la escuela desde el Buen Vivir?
¿Qué elementos emergentes podrían integrar una propuesta alternativa en educación?

Estos cuestionamientos no se restringen a encontrar respuestas; es decir, no se plantean exclusivamente para ser solucionados; al ser abiertos, permiten que se generen nuevas búsquedas, nuevas apuestas, suscitando cuestionamientos anteriormente no abordados, que en términos de investigación redireccionan los caminos.

Partiendo de lo anterior, el texto se ha organizado en cinco capítulos que se han tejido con diversos matices:

El capítulo uno. Inspirándonos desde el Buen Vivir, realiza una apertura desde la perspectiva latinoamericana del Buen Vivir, abordando sus principios esenciales; permitiendo una ubicación en el escenario escolar que vislumbra las intencionalidades de la propuesta.

El número dos. Hilando desde el ser, aborda la experiencia de la ecomunidad de aprendizaje, resaltando el papel de la autoorganización en nuestra dinámica relacional. También se contextualiza por qué empleamos las metáforas del tejer, del hilar y el sentido que tiene para nuestra propuesta; donde el reconocimiento de las singularidades es clave para hacer parte de un colectivo, en este caso de una ecomunidad.

Por su parte, el capítulo tres. Tejiendo ecomunidad, presenta el encuentro con el Cabildo Muisca de Engativá (Bogotá-Colombia) y la influencia del pensamiento indígena, donde se ubica el Buen Vivir, para plantear la noción de ecomunidad que empleamos intencionadamente en el libro y que definimos en este capítulo. Así, se entretajan dos tipos de hilos provenientes de: 1.) Los saberes axiológicos y existenciales contemporáneos (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn) y 2.) Los principios del Buen Vivir (Huanacuni), para comprender que las necesidades humanas pueden ser realizables de manera responsable y en armonía con el entorno para proteger la vida en el planeta.

El capítulo cuatro. Apuesta rizomática por una escuela alternativa, parte del tejido elaborado previamente para abordar la concepción de aprendizaje y la influencia de la biopedagogía en nuestra propuesta. Allí, se presenta la alternativa desde la perspectiva de Francisco Gutiérrez; y

que esencialmente, propone tres saberes que han florecido en el jardín del Buen Vivir para generar ecomunidades escolares orientadas a cuidar la vida.

El capítulo cinco: Liderazgo para el Buen Vivir, autoría de Lisset Peñuela González que como co-investigadora en esta propuesta alternativa ha decidido continuar su proceso de investigación en la labor del líder educativo –Directivo Docente- inspirada en esta apuesta alternativa. Allí se presenta desde la perspectiva del tetraedro, características y vértices fundamentales en un líder para el Siglo XXI.

El capítulo seis. Al encuentro Latinoamericano, autoría de Rafael Rincón es un acercamiento a la identidad social latinoamericana y su influencia, donde invita a la reflexión frente a la necesidad de romper estereotipos impuestos y propender por una verdadera identidad.

Incluimos al finalizar, un breve glosario que construimos durante el proceso y que basados en diversos autores pudimos contextualizar en el marco del presente trabajo, donde los conceptos se tejen, se entretajan en una compleja red de conexiones.

De esta manera, Tejiendo saberes desde el Buen Vivir: apuesta por una escuela alternativa, se convierte en nuestra propuesta para promover ecomunidades escolares a partir de tres saberes emergentes para la educación del siglo XXI.

En este recorrido rizomático, nuestra travesía doctoral estuvo marcada por el compromiso con la educación, pero no cualquier tipo de educación, sino una educación en y para la vida centrada en las relaciones, en las interacciones, en las mediaciones; posibilitando que nuestra ecomunidad de aprendizaje propusiese el saber vibrar, saber sentipensar, saber fluir como capacidades esenciales a desarrollar en las escuelas de hoy.

En otras palabras, el presente rizoma se ha convertido en un sueño tejido a varias manos por y para una educación alternativa; por ello, no se construyó para que respondiese a las necesidades de un sistema educativo determinado sino para que cuestione sobre lo instituido, posibilitando nuevas dinámicas relacionales entre los seres a la luz de un Buen Vivir para todos.

Los autores

I. Inspirándonos desde el Buen Vivir



Fuente: Elaboración de los autores

“ Quien escribe, teje.
Texto proviene del latín, “textum” que significa tejido.
Con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos
viviendo.

Los textos son como nosotros: tejidos que andan”

Eduardo Galeano

Vivimos inmersos en el paradigma capitalista que considera el crecer como búsqueda del incremento económico y material, es así como, el supuesto confort de las sociedades encierra en sí mismo una anacronía; la obsesión por el bienestar ha llevado al fracaso en los programas de desarrollo, evidenciado en indicadores de: pobreza, inequidad,

estancamiento económico, calentamiento global, polarización, marginación, violencia, terrorismo, nuclearización, homogeneización, entre otros, y ha llevado a las personas y comunidades a un estado de mal vivir. (Tortosa. Citado por: Hernández, 2009. p. 55)

Ante la perspectiva inmediatista y fraccionaria que conlleva al Mal vivir, se encuentran miradas alternativas que integran lo natural, experiencial, espiritual, personal y comunitario en cosmovivencias o cosmoexistencias, que permiten la transformación y realización plena del ser. Particularmente, desde el saber ancestral andino germina una alternativa que alberga dimensiones cósmicas y espirituales que hacen posible el equilibrio y la armonía con la naturaleza, recuperando el sentido femenino, afectivo y espiritual del vivir, denominada: Buen Vivir o Sumak Kawsay (Guerrero, 2012).

Es por ello que la expresión Sumak Kawsay, según la traducción del quechua es:

Sumak: plenitud, sublime, magnífico(a), superior.

Kawsay: vida, ser estando, estar siendo.

Es decir: Vida en plenitud o Buen Vivir (Huanacuni Mamani, 2010) que desde una traducción libre y contextual se puede definir como una “oportunidad para construir otra sociedad sustentada en la convivencia del ser humano en diversidad y armonía con la naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en cada país y en el mundo” (Gudynas & Acosta, 2011, p. 103). Para la comprensión del texto, denominaremos en adelante dicha cosmovivencia como: Buen Vivir.

Buscamos en el devenir de nuestra labor, presentar una propuesta armónica e integradora que respete las dinámicas emergentes de la madre naturaleza y que sea alternativa a una modernidad eurocéntrica, antropocéntrica y capitalista.

Tejemos un rizoma vinculado profundamente a la tierra, pero que a su vez, despliega progresivamente su tallo y hojas hacia el cielo. En otras palabras, se trata de crecer en ambos sentidos, en los fundamentos que se incrustan en la tierra y en las posibilidades que brotan de aproximaciones alternativas a la vida misma. Es así como, en modo de apertura, reflexionamos sobre los principios básicos de esta perspectiva desde la complejidad del ser y su relación con sí mismo, los otros y lo otro, la escuela y la comunidad.

Encuentro Rizoma en Pasquilla



Fuente: Archivo personal

Saber comer, saber beber

El Buen Vivir invita a la armonía y al equilibrio, reconoce las fluctuaciones de la naturaleza desde lo ancestral y lo sagrado. Dentro de los principios del Buen Vivir, el **Suma Manq' aña** alude al saber comer, alimentarse es una función esencial de todo ser vivo para: “transformar la materia/energía externa en un proceso interno de automantención y autogeneración” como lo ha señalado Varela (2000, p. 27).

En la cosmovisión andina todo vive y necesita alimento es por ello que se realizan ofrendas sagradas y se promueve el cuidado integral de la madre naturaleza, quien como organismo vivo se alimenta, pero a su vez, genera el alimento para otros seres vivos que dependen inexorablemente de ella, en este sentido, se forman ciclos que permiten la producción de determinados alimentos en ciertas etapas del año.

Por su parte el **Suma Umaña** atañe al saber beber, los organismos vivos requieren de agua y están constituidos en buena parte por este elemento, de igual manera, en la cosmología andina, el beber está asociado al fluir y caminar como el río. Son estos dos principios: el saber comer y el saber beber fuente de vida cuyo origen está enraizado en la Pachamama, la madre tierra nos da pero también recibe (**Suma Churaña, Suma Katukaña**) en un devenir constante que las culturas milenarias han representado con la espiral.

En esta dinámica, la vida es un estira y encoje permanente donde todo fluye y se crea a sí mismo, en la concepción de autopoiesis el aprendizaje es fundamental para la supervivencia; autores como Hugo Assmann (2002) plantean que: “las ciencias de la vida han descubierto que la vida es básicamente una persistencia de procesos de aprendizaje” (p. 23), lo que vive aprende, se adapta, se transforma en una constante interacción con el medio; desde esta perspectiva ¿qué está más vivo que la naturaleza?, ¿podríamos considerarla como autopoietica?, estas cuestiones surgen de la comprensión de la autopoiesis como la capacidad de los seres vivos para autocrearse permanentemente, en donde como se mencionó anteriormente lo más importante es el aprendizaje.

Saber meditar, saber pensar, saber hablar

El aprendizaje para la vida, que se da en la vida misma o de otro modo para el vivir, pero no cualquier vivir ni sobrevivir, se trata de un vivir que nos haga partícipes y conscientes de sus transiciones, fluctuaciones, evolución, que nos permita no sólo vivir el tiempo de ahora, casi sin raíces ni destinos, sino por el contrario un tiempo consiente y enriquecido de sus huellas ancestrales, de su pluralidad y nos contagie de los otros seres, haciendo de la riqueza humana nuestra semejanza y no nuestra diferencia. Es necesario hacernos conscientes de la memoria colectiva que nos identifica y nos armoniza.

Las regularidades de la naturaleza se parecen más a hábitos que a leyes... no fueron fijadas para siempre desde el principio. Son hábitos que han crecido en la naturaleza. La naturaleza tiene una especie de memoria inherente, más que una mente matemática eterna. Cada clase de cosas tiene una memoria colectiva de las cosas previas de esa clase... La memoria depende del proceso al que yo llamo resonancia mórfica, la influencia de lo semejante en lo semejante a través del espacio y el tiempo. Similares patrones de actividad o vibración recogen lo que pasó anteriormente a patrones similares. (Sheldrake, 1996, pp. 163-164)

Partiendo de ello y atendiendo al **Suma Lupiña** (saber meditar), principio del Buen Vivir que nos invita a entrar en un proceso de introspección, equilibrio y armonía, en donde el silencio interno se conecta con el externo, buscando de éste proceso emerja la calma y la tranquilidad y se aúne al sentir y estar de otros seres; donde la armonía y vibraciones

individuales se entramen para surtir así la melodía de la vida entendiendo lo existente más allá de la forma, desde su esencia y auténtico valor.

Es sentir, estar, vivir, probar a través de esa memoria que emerge desde lo colectivo y nos posibilita desde el **Suma Amuyaña** (saber pensar), donde la reflexión no se realiza solamente desde el pensar, sino también del sentir, invitando a caminar desde la senda del corazón que es inseparable a la naturaleza y está escrita en esa memoria común que nos armoniza.

El núcleo de la tesis de Sheldrake se encuentra en su teoría de la «causación formativa», que propone que la memoria es inherente a la naturaleza y está contenida o inscrita en «campos mórficos» (término este último tomado del griego morphe, que significa «forma»), que son inmateriales (y, en algún sentido, locales y no locales). (Boff, 1995, p. 278)

Teniendo presente lo anterior, siendo reflexivos sobre esa memoria que nos une y la resonancia mórfica que nos hace pero también hacemos, es importante pensar en lo que desarrollamos día a día en nuestras escuelas, esa mediación que nos invita a contribuir en el sentipensar y que nos conduce a otro de los principios: **Suma Aruzkipaña** (saber hablar); es decir, que antes de exteriorizar, debemos interiorizar, sentir, pensar, hablar bien significa en el Buen Vivir: construir, alentar, aportar, siendo conscientes que todo lo que sale de nosotros toca a otros con la capacidad y fuerza de edificar o destruir.

Saber escuchar, saber caminar

En nuestra vida cotidiana, en nuestro devenir, muchas veces negamos a los otros, no los escuchamos, desconfiamos siempre de lo desconocido, queriendo estar por encima o primero que los demás. Se nos enseña desde pequeños, el egoísmo, la envidia, la competencia, justificándolo como naturaleza humana en una sociedad en la que hay que tener, ser o saber para sobrevivir. Sin tener en cuenta lo diverso, sin entender la existencia de múltiples singularidades, que más que obstáculo, puede emerger como posibilidad para iniciar el camino para el encuentro en armonía con todos y todas, la naturaleza y la vida misma.

Sin embargo, en la escuela de hoy, en la enseñanza pareciera que se niegan los sentimientos, la emoción, la diversidad, la corporeidad; se premian las virtudes pasivas como la obediencia, la disciplina, la uniformidad y se castigan las virtudes activas, limitando el desarrollo de la creatividad y la construcción de una vida en solidaridad. Contrario a lo anterior,

mujeres y hombres poseemos una enorme capacidad de creación que nos permite desarrollar la aprendencia a través de la emoción, la corporeidad de nuestro entorno y de quienes nos rodean.

El espacio de la escuela es un lugar de encuentro en constante movimiento, vívida, con irregularidades, variantes y fluctuaciones se presenta como un espacio de socialización para la construcción de nuestro mundo a partir del encuentro, desde la enacción desarrollada con la vivencia en la escuela, en relación con los otros y en un contexto particular. Este conocimiento se basa en la percepción del mundo que depende de la acción realizada y el lugar en el que nos encontramos y esta acción y lugar, dependen a su vez de la percepción del mundo que se va construyendo permanentemente desde los cambios, los sobresaltos, el movimiento.

El movimiento constante definido como un caminar continuo que no realizamos solos, porque nuestra aprendencia del mundo se elabora desde acciones corporeizadas, no está dado, sino que se enacciona a través de nuestra continua experiencia del compartir con otros. Es así desde el sabiendo escuchar-**Suma Ist ñña**, no solo con los oídos, sino percibiendo, sintiendo, escuchando con todo nuestro cuerpo, a nuestro entorno y a quienes caminan junto a nosotros, **Suma Sarnaqaña**, (saber caminar). Siendo conscientes que caminamos en la vida, con el viento, la tierra y con otros seres.

Saber danzar, saber soñar, saber amar

“Soñar es proyectar la vida, danzar es vivir a través del cuerpo y el espíritu, amar es soñar en una danza armónica con el otro. Nadie puede servir a los valores espirituales sin encarnarlos en valores corporales” (Assmann, 2002, p. 59) por eso la escuela, además de proyectarse y ser un lugar de encuentro, afronta el reto de propiciar experiencias de aprendizaje que le permitan a todos los que hacemos parte de ella, conjugar la imaginación y la fantasía que traemos desde niños, y sin temor poder ser partícipes a través de ellas, de ambientes que propicien experiencias de conocimiento: ecologías cognitivas. Bien lo manifiesta Varela (2000), “Nuestro mundo es imaginación y fantasía y es por esto que es de fundamental importancia que los niños desarrollen el suyo”. (p.247)

Es por ello que en la escuela a medida que propiciamos experiencias de aprendizaje y ambientes pedagógicos como lugares de fascinación e

inventiva (Assmann, 2002), el proceso de aprender es una experiencia única, que se nutre de la puesta en acción de todos los sentidos, logrando así una percepción desde una conjunción corporal y espiritual.

En la propuesta del Buen Vivir, el saber danzar-**Suma Tokoña**, el Saber Soñar-**Suma Samkasiña**, y el saber amar-**Suma Munaña**, nos mantienen vivos, alejados de ese equilibrio que pensamos estar al no permitir que nuestra corporeidad viva pueda centrar necesidades, deseos, y así poder ser conscientes al alejarnos del equilibrio desplazándonos de lo universal a lo único, hacia la riqueza y la variedad (Capra, 1998), que nos da el relacionarnos con los demás a través del danzar con el otro, del soñar con otras posibilidades, del amar desde la aceptación:

“Cuando hablo de amor no hablo de un sentimiento ni hablo de bondad o sugiriendo generosidad. Cuando hablo de amor hablo de un fenómeno biológico, hablo de la emoción que especifica el dominio de acciones en las cuales los sistemas vivientes coordinan sus acciones de un modo que trae como consecuencia la aceptación mutua, y yo sostengo que tal operación constituye los fenómenos sociales”. (Maturana, 1993, p. 91)

Es así como el saber amar, saber danzar y el saber soñar nos permiten ser estructuras disipativas que reciben energía de su exterior, sumada a esa emergencia de nuestra imaginación que nos conecta con el medio en donde vivimos y además que nos permiten autoorganizarnos en una actividad esencial de nuestro aprendizaje como organismos vivos que somos, apareciendo en nosotros un nuevo orden y complejidad. La sorprendente emergencia de nuevas estructuras y nuevos comportamientos, es el sello de la autoorganización y se da únicamente cuando el sistema está alejado del equilibrio. (Capra, 1998, p. 103)

Además, la vida nos da la posibilidad de danzar a través del compartir con el otro, de sentirnos parte de una comunidad, de una red, de un ecosistema y que mejor manera de danzar con el otro que hacerlo en la escuela, donde podemos desde nuestras singularidades, lograr experiencias de conocimiento agradables, emocionantes. Al final propiciar procesos vitales que nos lleven a experiencias de aprendizaje enriquecedoras de nuestro vivir.

A través de la escuela, la educación nos presenta el reto de mediar para que podamos maravillarnos y disfrutar de seres humanos creativos, tiernos, amorosos, y que reconozcamos estas características como necesidades vitales que nos permiten soñar y estar fuera del equilibrio para que emerja

el aprendizaje en esa autorganización de la vida. Es en la escuela, donde el saber amar sin fomentar la libertad de los deseos, el respeto de los intereses y el impulso a las iniciativas, no se desencadena la productividad de cualquier tipo. (Assmann, 2002)

Saber trabajar, saber dar y saber recibir

La comunidad se vislumbra en sí misma: “A través de reglas locales que rigen las operaciones individuales, y de reglas de cambio que rigen la conexión entre los elementos” (Varela, Thompson, & Rosch, 1997, p. 126); para descubrir las dinámicas relacionales que se dan en su interior. En este sentido, Assmann (2002, plantea que:

La autoorganización de un sistema significa básicamente que el ‘orden’ de su estructura y sus funciones no son impuestas por el entorno sino establecidas por el propio sistema. Esto no significa que el sistema esté separado de su entorno; por el contrario, interactúa de modo continuo con él sin que determine su autoorganización. (p.56)

Cuando se reconoce la autoorganización, se descubren “esas propiedades que posee el sistema, pero no sus partes” (Capra, 1998, p. 93) y que pueden evidenciarse en la convivencia. Para los saberes ancestrales andinos, la convivencia debe ser encausada al Buen Vivir y para lograr esto se invita a tener presente: el **Suma Irnakaña** (saber Trabajar), el **Suma Churaña** (saber dar), y el **Suma Katukaña** (saber recibir). Reconocer que la vida es la conjunción de muchos seres y muchas fuerzas. En la vida todo fluye: trabajamos, recibimos y damos; la interacción de estas fuerzas promueve relaciones vitales.

Las personas al actuar conjuntamente como comunidad que asumen las realidades desde su autonomía, y que a la vez trabajan en equipo para construir un mundo mejor, posibilitan: “un salto cualitativo hacia formas cooperativas de convivencia, de una renovada veneración por el misterio que acompaña y sostiene el proceso evolutivo (...) se formula el deseo de una nueva alianza de paz con las demás especies de la tierra” (Boff, 2002, p. 26).

En términos generales, compartimos la idea que la naturaleza se crea a sí misma de manera activa, atravesando periodos caóticos y periodos ordenadores que se pueden entender como un equilibrio dinámico.

Desde esta perspectiva, el Buen Vivir y sus principios pueden contribuir a promover relaciones más armónicas con la Pachamama (Madre tierra), no desde el deber ser o el cumplimiento estricto de una serie de principios, sino desde apuestas estéticas emergentes de una interacción más respetuosa y cuidante con la naturaleza.

En palabras de Huanacuni (2010) se trata de “Ir más allá de lo meramente racional y devolvernos esa visión multidimensional natural, la capacidad de percibir otros aspectos importantes de la vida, más allá de lo estrictamente material, en especial aquello intangible que también determina nuestras vidas” (p. 32).

Y de este modo, generar a través de la educación algo más que fuerza de trabajo. Se trata entonces, de devolvernos el respeto hacia todo lo que nos rodea; de devolvernos la sensibilidad a aquello que no atañe a la razón sino a lo esencial: el cuidado de la vida; lo cual es posible a través de la práctica ecomunitaria.

II.Hilando desde el ser



Fuente: pixabay.com

“Todas las cosas están conectadas.
Lo que le ocurre a la tierra,
le ocurre a los hijos de la tierra.
El hombre no tejió la telaraña de la vida,
es solo un hilo”

Jefe Sioux

Ser ese hilo que conduce y es conducido para construir junto con otros, es acompañar o converger un compendio de principios fundamentales para el Buen Vivir y tal vez... pluriversales para alimentar la vida misma, como seres vivos que innegablemente tienen necesidades.

Existen múltiples filosofías de vida o modelos que se configuran desde las diversas culturas, etnias o comunidades. Y así es como el Buen Vivir es un modelo originario de la cosmovisión indígena andina que se concreta en una práctica viva fortaleciéndose en la medida en que se comparte entre comunidades y culturas.

Vivir Bien o Buen Vivir, desde la lógica ancestral, no se trata de vivir mejor que otros, por el contrario, se trata de convivir con todo lo que nos rodea, entendiendo la existencia como una dinámica y profunda interrelación con otros seres, con el cosmos.

Desde nuestro ser y a través de las emociones y las vivencias con los demás, en nuestra ecomunidad de aprendizaje, tejemos experiencias que nos dan la posibilidad de confluir en otra mirada, que va creando realidades que se cruzan con las de los demás, y surge allí el caos y los matices en las polaridades, permitiendo la aparición de la creatividad y la autoorganización (Briggs & Peat, 1999).

La ecomunidad de aprendizaje Buena Vida es diversa, construida día a día desde el ser de cada uno de sus integrantes que se van transformando a lo largo de esta travesía, ha encontrado en los principios del Buen Vivir, la armonía de vibrar con los demás, un acto de percepción original y creativo de todos los aspectos de la vida, por medio de los sentidos y por medio de la mente (Bohm, 2008). Experimentamos la posibilidad de sentir, vibrar en la complejidad del mundo entrelazado e interdependiente donde vivimos alejándonos de esta manera de la fragmentación de nosotros mismos.

Desde la ecomunidad de aprendizaje Buena Vida se fue transitando de una perspectiva de trabajo estructural y mecánica a una abierta y compleja. En este contexto, nos fuimos aproximando a la lógica de los sistemas autoorganizados, ya que nuestra dinámica como colectivo logró desencadenar en interacciones sin el control de un agente organizador.

Transitamos progresivamente de estructurar la vida a fluir en ella, y esto es más profundo de lo que parece, tuvimos que partir del reconocimiento de nuestra singularidad, de nuestra potencia creativa como seres en relación para comprendernos como parte de un inmenso tejido vital del que somos hilos pero a la vez tejedores.

“Sin aceptación ni respeto por sí mismo uno no puede aceptar ni respetar al otro, y sin aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia, no hay fenómeno social”(Maturana, 2008, p.9). Algunas veces nos refugiábamos en una burbuja, perdiéndonos la oportunidad de reconocer la diversidad que nos rodeaba; para iniciar un encuentro con los otros fue necesario en nosotros una apertura a lo diverso para

transitar de una lógica unitaria a otras formas posibles de abordar y de vivir en el mundo e interactuar con él. Nuestro encuentro, al hacer parte de esta ecomunidad de aprendizaje, que se nutre de nuestras realidades, procesos y diálogos de posibilidades entre un pasado que nos construye y un presente en el que somos; nos interconecta en una red de relaciones basadas en el reconocimiento de la importancia de la solidaridad y cooperación.

En este encuentro emergen actos rizomáticos de fronteras imprecisas y porosas, producto de múltiples lógicas de mundos personales con las que elaboramos la trama: el tejido de vidas y de realidades. Un encuentro en el que tenemos la posibilidad de una experiencia que puede conocerse a sí misma desde múltiples visiones y mundos posibles que plantean lecturas diferentes. Esta interrelación, en el azar aparente, nos lleva a pensar nuestras realidades y a pensarnos como observadores de esas realidades, que se presentan en potencialidades creativas, múltiples y no jerarquizadas de un encuentro abierto y de producción.

Tejiendo experiencias fundamentadas en el Buen Vivir y en la exploración de un nuevo paradigma, nos hace vernos como un todo, siempre en relación continua gracias a que sólo el total de ellas es lo que coincide con lo existente. Los fenómenos aunque manifiesten singularidad, se hallan encadenados en una entidad única y continua en movimiento, el Universo, entendido por Bohm “como un todo coherente, el cual nunca es estático ni completo, sino un proceso interminable de movimiento y despliegue, la naturaleza del movimiento” (Bohm, 2008, p. 3).

Reflexiones desde el Ser



Fuente: Archivo personal

Nuestro ser se ha ido transformando al hacer parte de Buena Vida, hemos llegado a distinguir en la escuela esa red de interacciones en el pluriverso, como lo plantea Najmanovich (Najmanovich, 2005) no podemos desconectar el conocimiento, la corporalidad, nuestra historia, experiencias y sensaciones, pues para propiciar experiencias de aprendizaje encarnados vibramos desde el ser en el reconocimiento de la singularidad del otro.

“La vida humana y la satisfacción de sus necesidades, tienen que partir del conocimiento de la finitud de los ecosistemas, respeto al derecho de existencia, reparación y compensación de la naturaleza” (Marañón, 2014,p.22),hilamos desde el ser, historias de vida que se van entretejiendo para vivir en plenitud, reconocer y propiciar cambios de paradigma, que nos llevan a avanzar en una cultura de integración, totalidad y complejidad que permee nuestra realidad y la de todos aquellos con quien se comparte cotidianamente. Lo anterior implica apostar por un cambio para abonar comunidades con principios, valores, saberes y desde luego, prácticas diferentes que permitan sentirse responsables como seres que comparten un espacio con muchos otros que se han visto afectados por la ignorancia manipuladora y destructiva que hasta la fecha ha acompañado al ser humano (Capra, 1992).

Desde este punto, la escuela juega un papel protagónico con el fin de ser quien fundamente y soporte un poder-con (Hathaway & Boff, 2014), transformador que genere una mirada introspectiva donde van emergiendo realidades tejidas desde la experiencia propia, hilada con las interacciones en el medio social y natural que nos llevan a una mirada reflexiva y al disfrute de lo impredecible e inestable de la vida.

Dicha mirada reflexiva conduce a la comprensión de la complejidad misma de la sociedad y la naturaleza como lo plantea Maldonado, (Maldonado C. , 2015, p. 85) una mirada reflexiva donde emerge la impredecibilidad, incertidumbre, riesgo, autoorganización, efecto mariposa, atractores extraños para mencionar los más destacados.

Una propuesta educativa integral reconoce las singularidades que se encuentran en relación permanente para tejer realidades vitales en determinado escenario, en este caso el escolar. Ya la complejidad ha resaltado que lo esencial no está en los individuos, sino en la dinámica vincular y relacional que se establece entre ellos y el medio, donde inexorablemente surgen afectaciones mutuas promovidas por el encuentro. En palabras de Najmanovich (2014)

Nuestro saber no surge del aislamiento sino de la exploración: aprehendemos el mundo interactuando con él como organismos vivos, somos afectados por el entorno y participamos de su permanente transformación. Nuestra experiencia no es individual ni pasiva sino culturalmente moldeada, corporalmente encarnada y colectivamente construida. (p.2)

III. Tejiendo comunidades



Fuente: Archivo personal

“Todas las cosas del universo están conectadas
con todas las otras cosas”

Ervin Laszlo

En el capítulo anterior, planteamos en términos generales que el ser tiene su condición de existencia en *relación con*. Referenciamos nuestra experiencia como ecomunidad de aprendizaje, reconociendo que nos hallamos en una dinámica vincular de intercambio permanente en el gran tejido vital, donde nada existe si no es en relación.

Una experiencia ecomunitaria que vivenciamos como colectivo, fue el encuentro con el Cabildo Muisca-Chibcha de Engativá (Bogotá- Colombia), donde participamos en círculos de palabra en ambientes naturales.

La vivencia que tuvimos con el cabildo Muisca se puede expresar en palabras de Elvira Belaúnde, quien al analizar los conceptos Vivir Bien y Pensar Bien en pueblos ancestrales manifiesta que

En lugar de apelar a principios políticos de organización residencial y jerarquía social para mantener el orden y el buen espíritu de la comunidad, ellos apelaban a la capacidad de cada una de las personas de contribuir efectivamente a su bienestar personal y al desarrollo de la vida colectiva. (Marañón, 2014, p. 43)

En la ecomunidad se vibra con los saberes ancestrales en respuesta a unas necesidades básicas que se suplen responsablemente en el desarrollo de una ética vital

La viva relación consigo mismo, con los demás y con “Hicha Guaia” Madre Tierra, en forma de desarrollo integral sostenible, donde se protege el medio ambiente, se practica la ecología humana en viva relación con los elementos naturales y cada uno de los elementos espirituales que sostienen lo vital. (Neusa, 2011)

La dinámica vincular en la que estamos inmersos y las aproximaciones conceptuales que generamos desde la labor nos terminarían conduciendo hacia una serie de encuentros con este Cabildo. Fue valioso para nuestra ecomunidad de aprendizaje, comprender que las ciencias de la complejidad tienen mucho que ver con los saberes ancestrales de las comunidades indígenas. Rastreamos conexiones emocionantes donde ciencia y espiritualidad no riñen, sino por el contrario, están entrelazadas. El pensar en un pluriverso, que se manifiesta como un todo, donde existe una inmensa red de interconexiones vitales comprendidas desde una perspectiva espiral que relaciona, vincula, y entrama el espacio y el tiempo, fue una de las conexiones más relevantes que encontramos.

De acuerdo al planteamiento de Najmanovich, (1995) “Todo el universo físico es visto hoy como una inmensa “red de interacciones” donde nada puede definirse de manera absolutamente independiente”(p.35), las cosas y los seres están conectados; como seres en relación que somos, comprender esta dinámica es fundamental; no fragmentar la existencia, no atomizarla y dar ese importante salto a la comprensión holística de la vida, que tanto las ciencias de la complejidad como los saberes ancestrales indígenas tienen en su esencia.

La noción de comunidad en la cosmovisión ancestral andina, se articula según la concepción que tienen sobre ella los pueblos indígenas, que logran conceptualizarla como una colectividad con historia y subjetividades, en relación con la naturaleza. Es un espacio (no físico) al que se pertenece y en el que se recrean prácticas sociales que permiten la organización política de la vida cotidiana, articuladas en el ejercicio de la reciprocidad. Desde la oportunidad de encuentro con la comunidad Muisca Chibcha de Engativá, logramos reconocer principios de la sabiduría ancestral y tejerlos con nuestras realidades y así, valorar elementos que nutren nuestra identidad.

Es admirable el ahínco con que la comunidad Muisca de Engativá mira el pasado y fundamenta las resistencias en torno a prácticas que permiten sostener la identidad y la sobrevivencia de sus tradiciones, en contra de los procesos de colonización sufridos y que han mermado la experiencia comunitaria, pero que así mismo, han generado diversas estrategias de resistencia. Vivimos encuentros donde en el compartir su sabiduría ancestral-comunitaria y de vida se enfatizaba en los siguientes principios:

- a. Reconocer a la Tierra como madre y como territorio.
- b. Trabajo colectivo como acto de recreación, compartir y tejido de comunidad.
- c. Trabajo del ser y vuelo hacia el interior como fundamento para un mejor vivir con sí mismo y con los demás.
- d. Los ritos y ceremonias como expresión colectiva que surge desde el interior y se materializa en la comunidad que existe gracias a la madre tierra.

En nuestro encuentro experimentamos, la solidaridad para pensar y sentir que no somos fragmentos inconexos en el pluriverso, estamos inmersos en un mundo interconectado, un mundo orgánico, de una pieza, sin añadiduras “El punto de partida de la convivencia es el nosotros” (Marañón, 2014, p. 42). El reconocernos como nosotros y no como los otros; inmersos en procesos dinámicos de interrelación y coexistencia, no jerarquizada, que se nutre de los aportes de cada uno. Aportes que como lazos en una urdimbre son un conjunto de hilos colocados en paralelo para pasar por ellos la trama del vivir, y formar ese tejido de realidades, como lo propone Marañón “... restituir lazos sociales [...] crear y recrear los valores humanos fundamentales a partir de la reciprocidad entre las personas y la naturaleza” (Marañón, 2014, p. 116).

Esta es una invitación también a profundizar en el diálogo de saberes que reflejen nuevas formas de aprendizaje, la diferencia, el reconocimiento y participación de visiones alternativas. En las prácticas ancestrales indígenas encontramos elementos para hablar de la alternativa de mundos posibles. Lazos colectivos, familiares, comunales, tejidos en torno a elementos en común como el respeto por la diversidad, la reciprocidad y el autocuidado.

En esta travesía rizomática desde el Buen Vivir damos una nueva mirada a la familia, la comunidad, y a partir de nuestras vivencias, la ecomunidad se presenta ante nosotros como una experiencia transformacional que nos invita a cuestionar constantemente nuestro ser y quehacer vital, buscando la plenitud de la vida. Entendida como mi vida y como la vida del otro, y como la de todos los seres: tejidos todos en una *ecomunidad natural, sostenible, espiritual y trascendente*.

Encuentro Holón 17° Taller Música, Bogotá. 2018

La necesidad de nuestra propuesta



Fuente: Archivo personal

Nuestra utopía social se contrapone a la realidad burocrática que enfrenta las aspiraciones individuales con las necesidades sociales. El Estado de derecho ha sido tergiversado en muchas partes y la élite que gobierna no garantiza los derechos individuales, pues con frecuencia abusa de su posición y deslegitima los órganos de poder y la visión de sociedad (Chomsky, 1996). Además, el capitalismo salvaje conduce a una globalización que enmascara un sistema patológico que pretende la dominación, sin importar arrasar con las biocomunidades, desembocando en la devastación ecológica y haciendo insustentable el mundo en que vivimos (Boff, 1995). Ante estas situaciones, invitamos a la esperanza, creyendo que otro mundo es posible, un mundo

en el cual la vida prime y las aspiraciones sean satisfechas; un mundo en que el ser humano, como ser natural, viva en plenitud y dignifique a la naturaleza. Así, cada persona y cada comunidad alcanzará la armonía de una vida digna, sustentable y trascendente.

Insistimos en el Buen Vivir ancestral andino como propuesta social, política y epistemológica, como oportunidad de modelo de desarrollo alternativo basado en la vida con una cosmovisión biocéntrica y comunitaria: “esta propuesta implica la igualdad en las relaciones entre los sexos, la reciprocidad en las relaciones de trabajo, el autogobierno en las relaciones de autoridad, la armonía con la naturaleza y la interculturalidad.” (Marañón, 2014, p. 244). La posibilidad a entretejer saberes siempre antiguos-siempre nuevos, en que los pueblos ancestrales y contemporáneos comparten sabiduría, emancipan sus experiencias y alcanzan epifanías dialógicas que posibilitan nuevos mundos.

La construcción de nuevos mundos, fruto del tejido de saberes interculturales es la concreción de la esperanza. “A partir de esta nueva mirada, inmediatamente se redefinen las comunidades ampliándose a lo no-humano, y se generan concepciones alternas de la naturaleza (Gudynas & Acosta, 2011).” (Citado por Marañón, 2014, p. 42). Se trata entonces de una visión no representacionista, donde la cognición no es la representación de un mundo con existencia independiente, sino que cognocemos y visionamos el mundo que ya estamos transformando y con el cual constantemente interactuamos.

El bien común no es algo exclusivamente humano, sino de toda la comunidad cósmica. Todo cuanto existe y vive merece existir, vivir y convivir. El bien común particular surge partiendo de la sintonía y sinergia con la dinámica del bien común planetario y universal. (Boff, 1995, p.10)

Así, las interacciones de un sistema vivo con su entorno son interacciones cognitivas. Desde la perspectiva de la complejidad, Najmanovich (2014) señala que la noción de representación como reflejo del mundo es demasiado plana y afirma que “Nuestra experiencia no es individual ni pasiva sino culturalmente moldeada, corporalmente encarnada y colectivamente construida” (p. 2). De esta manera, se contrasta la estética de la simplicidad que es básicamente representacionista con la estética de la complejidad cuya esencia es implicada e interconectada.

En este tejido dialógico, encontramos los hilos de los saberes axiológicos y existenciales contemporáneos a partir de una clasificación de necesidades humanas que pueden ser tejidos con los hilos de los principios ancestrales andinos para vivir en plenitud o Buen Vivir.

En el mundo actual, la economía y la sociedad han construido sus bases en la satisfacción de las necesidades humanas, entendidas como deseos; pero esta visión ha llegado al consumismo desmesurado, pues al saciar un deseo, aparecen muchos más (Elizalde, 2003, p. 52). Por tanto, se hace indispensable repensar el concepto de necesidad como lo que se requiere para que la vida llegue a plenitud. Los autores Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn han propuesto una clasificación de las necesidades humanas según nueve categorías axiológicas y cuatro existenciales así:

Categorías axiológicas	
Subsistencia	Salud física, salud mental, alimentación, trabajo, procrear
Protección	Cuidado, seguridad social, familia
Afecto	Autoestima, amistades, pareja, acariciar, hogar
Entendimiento	Conciencia crítica, maestros, estudiar, escuelas
Participación	Adaptabilidad, derechos, responsabilidades, cooperar
Ocio	Despreocupación, juegos, divertirse, tiempo libre
Creación	Pasión, inventiva, habilidades, construir, idear
Libertad	Pertenencia, hábitos, comprometerse, actualizarse
Identidad	Autonomía, determinación, rebeldía, igualdad de derechos

Categorías existenciales	
Ser	Atributos personales o colectivos cuidado, seguridad social, familia
Tener	Instituciones, normas, mecanismos, herramientas
Hacer	Acciones personales o colectivas
Estar	Espacios y ambientes

Por otra parte, y como se presentó en el capítulo uno, el Buen Vivir propone trece principios básicos para vivir en armonía con los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia, con toda forma de existencia (Huanacuni Mamani, 2010):

- **Suma Manq' aña:** Saber comer, saber alimentarse
- **Suma Thokoña:** Saber danzar
- **Suma Umaña:** Saber beber
- **Suma Ikiña:** Saber dormir.
- **Suma Irnakaña:** Saber trabajar.
- **Suma Lupiña:** Saber meditar
- **Suma Amuyaña:** Saber pensar
- **Suma Munaña, Munayasiña:** Saber amar y ser amado
- **Suma Ist' aña:** Saber escuchar.
- **Suma Aruskipaña:** Hablar bien.
- **Suma Samkasiña:** Saber soñar.
- **Suma Sarnaqaña:** Saber caminar.
- **Suma Churaña, suma Katukaña:** Saber dar y saber recibir

Los elementos ancestrales y contemporáneos son los hilos con los que hemos entretejido una nueva percepción. La percepción es conceptualizada por Bohm y Peat como “juntar ideas antes incompatibles de manera radicalmente novedosa” (Briggs & Peat, 1999, p. 75), y aquí somos invitados a romper las dicotomías causa-efecto y entrar en reconciliación entre la persona y la sociedad; el progreso y la sustentabilidad; la humanidad y la naturaleza, aproximándonos a comunidades humanas armoniosas entre sí, plenamente realizadas respetando y dignificando la naturaleza, trascendiendo a biocomunidades o como lo proponemos desde el Colectivo Buena Vida: ecomunidades.

Tejido ecomunidad



Fuente: Elaboración propia. 2019

Es así, como planteamos desde ese saber siempre antiguo-siempre nuevo, un tejido de necesidades contemporáneas hilado con los saberes del Buen Vivir; en donde esas necesidades se puedan satisfacer de manera responsable con las generaciones presentes, y consecuentemente con las futuras.

Proponemos entonces, la ecomunidad como la agrupación intencionada de seres con necesidades comunes, que interactúan con el entorno de manera implicada y cuidante; parte del principio esencial del respeto por todas las formas de vida, consecuentemente, sus relaciones se basan en el cuidado, la reciprocidad y la austeridad para garantizar la sostenibilidad planetaria.

En la ecomunidad no hay dogmas, los saberes se entretienen constantemente en realidades dinámicas, los paradigmas sólidos e infranqueables han dado paso a la modernidad líquida (Bauman, 2000), donde no estamos en un molde, sino devenimos en una constante travesía transformadora.

El planteamiento de ecomunidad, nos impulsa al desarrollo oikónico, sintiéndonos uno con la naturaleza; alejándonos de realidades que pregonan la competencia por el uso y abuso de las personas y los recursos. Desde Buena Vida, apostamos por las ecomunidades como alternativa de un Ethos para la humanidad.

IV. Apuesta rizomática por una escuela alternativa



Fuente: Archivo personal

“Nadie educa a nadie, ni se educa a sí mismo,
los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo”

Paulo Freire

Educación para cuidar la vida

El presente capítulo plantea reflexiones de nuestra ecomunidad de aprendizaje en el escenario escolar, contextualizando posibilidades emergentes que proponemos como saberes desde la perspectiva del Buen Vivir. La escuela ha sido para nosotros un escenario propicio para poner a rodar nuestros sueños y reconocernos como mediadores en relación con el mundo, para asumir con criticidad y esperanza nuestra labor. Así, hemos entendido que hacemos parte de un gran entramado vital, donde todo está conectado e impregnado de interdependencias.

Pero el camino no ha sido fácil, proponer una escuela alternativa no es sencillo, y más, cuando se trata de una institución social tan estructurada como la escolar.

Históricamente la escuela surgió y ha sido una institución de control, de regulación de los sujetos, “La familia, la escuela, la fábrica, el ejército son las instituciones encargadas de llevar adelante el proceso de estandarización y domesticación del sujeto” (Najmanovich, 2005, p. 34), en otras palabras de encausarlo para cumplir determinados objetivos sociales, económicos, culturales y políticos. No obstante, han surgido posturas que cuestionan el papel determinista que la escuela asigna al sujeto y defienden su papel educativo para la liberación, la solidaridad, el convivir. En el caso de América Latina, se puede resaltar el trabajo de Paulo Freire quien inspiró a centenares de pedagogos para apostar por una educación liberadora. Él sostiene que: “La educación es un acto de amor, por tanto, un acto de valor. No puede temer el debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa” (1997, p. 92), su lucha contra la educación transmisionista o bancaria está sustentada en una educación liberadora que permita la emancipación del ser humano y esto sólo es posible en el marco de la interacción dinámica con los otros.

Diálogo de Saberes: Comunidad- escuela. Colegio Rural Pasquilla



Fuente: Archivo personal

En ese sentido, nos encontramos para aprender, para transformarnos en la interacción con los otros. Los fundamentos de la biopedagogía contribuyen a desprendernos de la sobrevalorada concepción de

enseñanza que marcó nuestra formación como docentes, y que sustenta una perspectiva disciplinar de la pedagogía; transitamos entonces hacia experiencias de aprendizaje, porque:

En la medida en que una propuesta se centra en el aprendizaje (autoaprendizaje e interaprendizaje) y no en la enseñanza, el rol protagónico del proceso se desplaza del docente al educando. Este solo hecho abre el camino al acto educativo, entendido como construcción de conocimientos, intercambio de experiencias, creación de nuevas formas. (Gutierrez, 1999, p. 33)

Desde esta perspectiva, comprendemos el aprendizaje como un proceso esencial de existencia de todo ser vivo; esto es fundamental para nuestra apuesta pedagógica y rizomática. Siguiendo los planteamientos de Assmann (2002), y para especificar un poco más el concepto en el caso de los aprendientes humanos se comprende que:

El aprendizaje no es un amontonamiento sucesivo de cosas que se van reuniendo, sino que se trata de una red o trama de interacciones neuronales muy complejas y dinámicas, que van creando estados generales cualitativamente nuevos en el cerebro humano. (2002, p. 39)

De esta manera la escuela puede generar posibilidades de aprendizaje para los aprendientes, no desde una tendencia transmisionista generalmente vinculada a la perspectiva de la enseñanza, sino interaccionista; es decir, en relación consigo mismo, con el entorno y con los otros, ¡una escuela abierta a la duda, a la incertidumbre!

De esto se trata la travesía escolar, de generar condiciones múltiples y dinámicas para que los aprendientes logren su desarrollo integral de acuerdo a sus propios ritmos y características, en palabras de Assmann (2002), se trata de crear ecologías cognitivas:

Los procesos vitales y cognitivos se producen de forma procesal y autorganizativa. La tarea básica de la pedagogía es propiciar ecologías cognitivas para que las experiencias de aprendizaje acontezcan de tal modo que estén abiertas al máximo de interfaces posibles con los más variados campos de sentido. (2002, p.104)

Estas lecciones fundamentales de la biopedagogía las vinculamos a los saberes del Cabildo Muisca Chibcha, con quienes compartimos experiencias de aprendizaje; hubo una en particular que tiene un valor esencial para la temática que estamos desarrollando en este capítulo; y es que la finalidad de la educación no es ni entregar ciudadanos capacitados al mundo, ni preparar las personas para el futuro, ni transmitir conocimientos o valores determinados socialmente; el abuelo Suaga Gua, quien pertenece a este Cabildo, afirma categóricamente que, “nos educamos para cuidar la vida”.

Encuentro con el abuelo Suaga Gua



Fuente: Archivo personal

Transcendiendo en el educarnos para cuidar la vida, reflexionamos sobre como hacemos parte de un universo, o mejor, de un pluriverso, y es nuestro mandato protegernos, proteger a los otros, proteger lo otro. Ser guardián de la vida implica un alto grado de responsabilidad y sobre todo de conciencia que difícilmente se lograría por imposición o adoctrinamiento; es allí, donde encontramos en el Buen Vivir posibilidades alternativas para tejer saberes en el escenario escolar.

La escuela una comunidad

La escuela tiene un papel fundamental en los procesos de transformación social y cultural de nuestros pueblos, insistimos en que su función no es transmitir, sino posibilitar el desarrollo de los aprendientes y de sus entornos de manera vincular y entramada.

Desde esta perspectiva, hemos promovido los principios del Buen Vivir en el escenario escolar como una alternativa a la clásica noción de desarrollo, orientada hacia el crecimiento económico a toda costa, afectando significativamente la sustentabilidad del planeta Tierra, como bien lo señala Gutiérrez:

Si la lógica de la acumulación ha presidido hasta hoy los procesos de desarrollo, un desarrollo que nos lleva a una destrucción apocalíptica, estamos urgidos de nuevas categorías interpretativas y de nuevos valores que nos obliguen a construir los instrumentos de intervención más idóneos para el logro de la sociedad sostenible que buscamos. (Gutierrez, 1999, p. 28)

Hemos hallado en los principios del Buen Vivir una alternativa que nos compromete como humanos con la Madre Tierra; nos permite fluir como aprendientes sin necesidad de opacar al otro; que nos impregna de vitalidad para encontrarnos y re-encontrarnos con lo que somos: seres cósmicos en relación. De esta manera, insistimos en que la escuela es un escenario privilegiado para la transformación, pero para ello, también requiere transformarse a sí misma. No podemos esperar resultados novedosos cuando seguimos haciendo las mismas cosas; en ese sentido, promovemos la escuela como una ecomunidad.

Dicho lo anterior, durante la elaboración rizomática, hemos propuesto tres saberes claves que se vivencian a partir de ecologías cognitivas, éstas a su vez se sustentan sobre procesos de autoorganización. Todo esto para apuntar a la generación y creación de ecomunidades.

Es importante aclarar que durante el desarrollo del texto empleamos constantemente el término alternativo para referirnos a nuestra propuesta; ello nos llevó a cuestionarnos por el sentido no solo del término, sino por sus implicaciones educativas. Francisco Gutiérrez (Gutierrez, 1999, p. 34) señaló seis elementos clave a los que debe apuntar una propuesta alternativa en educación y que se relacionan pedagógicamente con nuestro trabajo:

- Educar para la incertidumbre
- Educar para gozar de la vida
- Educar para la significación
- Educar para la expresión
- Educar para convivir
- Educar para apropiarse de la historia y la cultura

El sentido de lo alternativo no está restringido a grandes transformaciones porque puede generarlas desde su potencia creadora, pero no es condición esencial para considerarse como tal. Lo alternativo se construye, se teje como respuesta a lo establecido a lo instaurado para generar nuevas dinámicas y posibilidades. Por ello, insistimos en escuelas alternativas, inquietas por el sentido de la educación y sus procesos para generar propuestas que permitan nuevas búsquedas, nuevos rumbos:

No hay una medida a priori de lo alternativo. La medida es siempre la circunstancia, el conjunto de ciertas características de una institución y de una determinada coyuntura social. Así lo que desde afuera de todo esto puede aparecer como un tímido reformismo, desde adentro significa un paso enorme". (Gutierrez, 1999, pp. 25-26)

Encuentro ecomunidad de aprendizaje Buena vida



Fuente: Archivo personal

Proponemos, la escuela como una ecomunidad, en donde se vibra con los saberes ancestrales desde las necesidades básicas enmarcadas en el desarrollo responsable, el cuidado vital, integral y sostenible.

Una escuela que desarrolle en sus miembros, una actitud activa y creativa como medio para ser en el mundo, afrontando y solucionando las dificultades, en la que reflexionemos en torno a experiencias de aprendizaje incluyentes y respetuosas, posibilitadoras de un proceso de construcción en diálogo, en armonía y respeto de lo diverso y lo múltiple. A través de la interacción sin prejuicios, cada miembro de

la escuela puede desarrollar una mentalidad abierta y respetuosa hacia los otros, que nos permitirá tejer sociedades en igualdad y una verdadera práctica del respeto por la diversidad donde el intercambio y el encuentro sean en condiciones de reciprocidad.

La escuela como una ecomunidad, invita a relaciones implicadas acercándonos a la comprensión de nosotros mismos cuando propiciamos relaciones de “empatía y compasión que nos conectan con todas las criaturas vivas” (Hathaway & Boff, 2014, p. 99), reconociendo que la interacción no sólo es con otras personas sino con otros organismos, con el cosmos y que a través de ella vivimos e intercambiamos pensamientos e ideas.

La capacidad cognitiva y adaptativa de la aprendencia (Assmann, 2002, p. 42) como acción viva, está en la facilidad que tienen los seres para desenvolverse, orientarse y hacer uso de la creatividad en entornos fluctuantes, en la que se impulsa el entretejido de las emociones, la creatividad y la razón, la aprendencia (evolución, cambio) debe materializarse en las relaciones humanas en el encuentro con las singularidades su reconocimiento y su valoración.

Las dinámicas que surgen en la ecomunidad escolar están marcadamente alejadas del equilibrio con relaciones, comportamientos, sentimientos que emergen de la cotidianidad, son propicias para tejer experiencias de aprendizaje que nos llevan a una aprendencia emocional que ponga en juego todos los sentidos y logre que el aprendiente se emocione disfrutando sus experiencias vitales en la escuela.

Así, planteamos la escuela-ecomunidad como una propuesta alternativa que dignifica la naturaleza desde la armonía que se genera en el tejido de los saberes en respuesta a las necesidades contemporáneas (como se presentó en el capítulo tres), a la luz de saberes que consideramos esenciales y se constituyen en una alternativa a la propuesta oficial de la educación nacional: el saber, el hacer y el ser, inscrita en el marco del desarrollo por competencias. Lo anterior se convierte en una ardua tarea para nuestro Colectivo, ya que “Lo alternativo se entreteje, y se defiende, día a día, sin tregua, con una conciencia vigilante, con una confianza en el futuro, porque de futuros se trata cuando uno compromete su tiempo y sus fuerzas en un proyecto educativo” (Gutierrez, 1999, p. 33).

Los saberes alternativos propuestos desde las reflexiones originadas en la perspectiva del Buen Vivir y cuya finalidad es promover el surgimiento

de ecomunidades-escolares, se describen así: el saber sentipensar, el saber vibrar y el saber fluir, surgiendo como propuesta alternativa al paradigma mecanicista, y al pensar lineal y fragmentado arraigado en los procesos tradicionales de las escuelas. Estos saberes que abordamos a continuación, invitan al aprendizaje dinámico, flexible y creativo; emergente de procesos autoorganizativos.

Saber Sentipensar

Es esencial que en la educación del Siglo XXI todos nuestros sentidos, nuestro cuerpo, nuestro pensamiento y disposición estén orientados a la experiencia de aprendizaje. Vivimos, pensamos, probamos y desde nuestra memoria colectiva estamos invitados a ir más allá de lo que perciben nuestros ojos y oídos (Laszlo, 2004). La ecomunidad escolar enacciona para innovar sus realidades, donde se corporiza la experiencia propiciando cambios estructurales que transforman el aprendizaje, “Es un acontecimiento en el cual uno tiene un mundo o, más propiamente, una serie de acontecimientos significativos emparentados donde emerge nuestro mundo” (Varela, Thompson, & Rosch, 1997, p. 177).

En relación con los procesos de transformación, acordes a una nueva visión del mundo, encontramos que no sólo nuestra labor en la educación se ve interpelada, sino también nuestro ser se ve inmerso en una epifanía, como refiere Laszlo, “Nos encontramos a nosotros mismos como seres llenos de propósitos, evaluadores, sensibles, en un universo que carece de las cualidades que poseemos. Somos extraños en el mundo que nos ha tocado vivir” (2004, p. 24).

Redescubrir que no todo lo sabemos, y que no son a veces suficientes las palabras para expresar esta nueva conexión con el todo, nos hace entender que la academia en ocasiones limita la transformación queriéndola restringir a una serie de fórmulas, pero “El caos nos dice que la información ausente es la ventana abierta al todo. Desde el seno de la incertidumbre emerge nuestro acceso a las posibilidades creativas.” (Briggs & Peat, 1999, p. 232). Por tanto, estamos invitados a buscar otros lenguajes que conjuguen el pensar y sentir, y se armonice el cuento y la poesía.

En la búsqueda de nuevas alternativas de posibilidades creativas, la ecomunidad escolar encuentra el Buen Vivir, que implica “La necesidad de sentir, de pensar, de decir, de hacer, de tejer la vida desde el corazón, con amor y alegría y desde dimensiones cósmicas y espirituales”, que

trasciende en una racionalidad que combina la espiritualidad y la emocionalidad y llegan al sentipensar (Guerrero, 2012, p. 115).

De aquí, que la escuela como ecomunidad promueve la autoorganización, lo que “significa básicamente que el ‘orden’ de su estructura y sus funciones no son impuestas por el entorno sino establecidas por el propio sistema (Assmann, 2002, p 56). Esto implica que se replantea el esquema de escuela punitiva donde los docentes son figuras policíacas, y en vez de esto, favorece la construcción de acuerdos convivenciales, como lo mínimo que se requiere para asumir decisiones compartidas, en las que los aprendientes y ecomunidades descubren las propiedades emergentes que surgen a partir del trabajo cooperativo cuando se alcanza una condición universalmente satisfactoria (Varela , 2000, p. 15).

En la escuela mecanicista se establece una dicotomía entre el sentir y el pensar, la convivencia y la academia; Blaise Pascal plantea entonces “el corazón tiene razones que la razón no conoce” (2003, p. 36), por el contrario, desde el sentipensar se entabla un diálogo a partir de las realidades que se viven en contexto, ya que: “pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, (...) es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir” (Escobar, 2014, p. 16).

El aprendizaje en contexto tiene en cuenta su territorio, su espacio y su tiempo y a la vez aborda diversidad de perspectivas en las cuales la mirada compleja permite percibir multiplicidad de elementos que entran en confluencia en la construcción de las realidades. Valores, expectativas, conceptualizaciones científicas, ideologías políticas, teorías pedagógicas, experiencias académicas, y un sinnúmero de aspectos que conllevan la elaboración del mundo en el que nos desenvolvemos. En este contexto Fals Borda plantea la “sabiduría popular y el sentido común de la gente (...que...) examinar los modos de vida local y combinar en ella lo vivencial con lo racional que traerá consigo conceptos como el sentipensar” (Rincón, 2014, p. 173).

El saber sentipensar propicia experiencias de aprendizaje que trascienden la academia y conllevan a la transformación de las realidades sociales, a partir del vínculo emotivo entre la vida y la razón. El aprendizaje de nuestro entorno y la adaptación a las dinámicas que emergen en formas de conflictos y retos que surgen al vivir en sociedad nos conminan a transformar las estructuras de pensamiento que dan origen a los problemas sociales. En palabras de Maldonado:

El trabajo horizontal, de aprendizaje mutuo y el diálogo sincero y abierto parecen ofrecer garantías sólidas para una mayor y mejor comprensión de nuestro mundo en general; y muy específicamente para el problema fundamental de base: cómo vivir. Esto es, cómo vivir bien, en fin, qué es y cómo llevar una vida buena. (Maldonado, 2010, p. 92)

Es así, como el sentipensar implica trabajar conjuntamente pensamiento y sentimiento, abordando las realidades mediante la reflexión y el impacto emocional, a través de valores como la comprensión, el amor, la entrega y el compromiso. Nuestras vidas son dinámicas, fluidas, construidas de emociones y sensaciones que surgen al relacionarnos con nosotros mismos, con los otros y con el entorno.

Saber Vibrar

Vivimos en un mundo relacional en constante encuentro no sólo con lo profundo de nuestro ser sino con la diversidad de relaciones en el pluriverso y a través de la escuela como comunidad se da la posibilidad de una transformación personal que como plantea (Payan, 2000) “Es personal y universal a la vez, es lo que nos permite [...] “enritmarnos” o vibrar con todo lo viviente: la loma, el río, el árbol, las nubes, el mar, los astros, es entonces transpersonal y altamente social, ecológica y holística” (p.155). En una comunidad escolar se tejen realidades y relaciones desde la cooperación, la reciprocidad, el consenso entre nosotros y la naturaleza para la transformación no sólo personal sino social, en ella dichas relaciones vibran generando ambientes que propician experiencias de conocimiento.

En estos ambientes de los que hablamos: “Cada vibración traduce el mensaje inefable pronunciado por cada ser, captado como una sinfonía del mil y un instrumentos” (Boff, 1995, p. 21), cada ser tiene elementos para compartir y entrar en sintonía con otros, la vibración ocurre cuando los sistemas o en la comunidad escolar se propicia la autoorganización que permite componer la melodía de la interconectividad en el encuentro y en la reciprocidad, no colocándonos en el lugar del otro sino armonizándonos con los demás.

Sin vibración no hay resonancia, resonamos con el otro desde la empatía, existimos en relación con el otro, la comunidad escolar propicia el saber

vibrar como posibilidad para tejer experiencias de aprendizaje desde ambientes empáticos dándole sentido a la interconexión que tejemos con los otros y con la naturaleza, acercándonos a la resonancia que nos invita a vibrar u oscilar “en simpatía unos con otros, de modo que las menores conexiones entre ellos magnifica gradualmente su interacción mutua” (Briggs & Peat, 1999, p. 105).

Saber vibrar es pasar de una experiencia competitiva, cerrada y aislante en la que el conocimiento es poder para quien cree tenerlo y por eso se considera como algo exclusivo y excluyente, a una experiencia que nos permite encontrarnos con nuevas realidades en el que el conocimiento que fluye en el campo akásico es empático, resonante y “vincula todos los sistemas físicos consiguiendo que juntos formen un todo coherente” (Laszlo, 2004, p. 143).

El saber vibrar como coherencia, es un ajuste instantáneo entre todas las partes correlacionadas entre sí y con el mundo que nos rodea, con todo el medio. Esta correlación surge cuando hay resonancia a una misma frecuencia o frecuencias compatibles (Laszlo, 2004) intercambiando una influencia sutil y aunque la conciencia puede ser exclusivamente personal, afecta y se encuentra con la conciencia de los otros, vibramos con las ondas que emiten y nos dejamos tocar, sentimos esta vibración.

Somos energía vibrante, energía que en el vacío cuántico llena todo y que por la interconexión que existe en el pluriverso, nos alcanza y nos hace vibrar como una sinfonía infinita en la que cada uno es una nota que resuena en la vastedad pluriversal.

Como mediadores en la escuela, cobra sentido el promover el saber vibrar con la conciencia de que cada saber dispuesto pasa de ser tuyo o mío a ser nuestro, construido y alimentado por todos y para todos. Y así, en esta conciencia nos conectamos a otros sistemas y a las visiones de otras personas o ecomunidades que nos hacen también vibrar.

Saber Fluir

Creamos realidades a partir de las experiencias que están en constante flujo en nuestra vida; de los paradigmas estáticos de los dogmas de ayer, entramos al mundo de sentimientos y pensamientos en constante cambio; el sentipensar fluido tiene la fuerza para empapar, transformar y dejar huella. “Nada hay en el mundo/ tan blando y flexible como el agua./Sin embargo, nada la supera/para disolver lo duro e inflexible./ Lo blando

vence a lo duro;/ lo suave vence a lo rígido./ Todos conocen esta verdad,/ pero pocos la ponen en práctica”.Tao Te Ching. Una ecomunidad escolar que propicia experiencias de aprendizaje corporeizadas generadas en ambientes empáticos desde los saberes sentipensar y vibrar, también fluye a través de la influencia profunda y sutil planteada por Briggs y Peat (1999) en el Efecto Mariposa que todos poseemos y que nos permite distinguirnos en un mundo interconectado, orgánico, que fluye desde nuestro modo de ser y estar.

Este saber fluir, al igual que los fluidos: “No es posible detenerlos fácilmente sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos empapándolos” (Bauman, 2000, p. 8), está impregnado del saber vibrar y saber sentipensar en un flujo constante de influencias sutiles que invitan a la retroalimentación en una ecomunidad escolar.

Fluir e ir descubriendo la travesía, encontrar la forma de andar. Es así como ésta propuesta invita a adoptar nuevas estrategias vitales (Briggs & Peat, 1999, p. 125), conociendo, aprendiendo y acompañando a otros. Es tener presente que el fluir, el caminar conjunto, no se hace lineal, “no hay líneas simples en la naturaleza, lo que a cierta distancia se puede considerar lineal, mirando más de cerca revela giros, curvas y arabescos de infinitos detalles fractales” (Briggs & Peat, 1999, p. 171).

En la educación se fluye en la medida en que se pierde ese control y emerge en nosotros la creatividad, seguir la corriente y autorganizarnos en un sistema abierto, creativo, caótico, dejar que las cosas simplemente sucedan y en este fluir, conectarnos con ese campo de información, campo akásico, que registra todo lo que ocurre en el mundo y que permanece trazado (Laszlo, 2004). En el fluir se disfruta y se generan ambientes que propician experiencias de aprendizaje y retroalimentación en la conexión con el otro, con el ambiente y en los rasgos fractales de la realidad, que es una manera de ver el misterioso e impredecible movimiento que crea el mundo y lo mantiene cohesionado (Briggs & Peat, 1999, p. 148).

Hay cosas en la vida
que no se pueden cambiar
Intentos de ordenar a la naturaleza,
pero yo prefiero estar en un lugar
donde se da un ritmo natural

Caótica Belleza
Esteban Mateus Williamson



De acuerdo con la canción anterior, Saber Fluir, es entender la caótica belleza, viviendo en el ritmo natural, abandonando la seguridad de los territorios fijos, para pasar a movernos siguiendo las olas de los flujos cambiantes. (Najmanovich D. , 2005, p. 76). En la ecomunidad escolar dejar que las cosas sucedan, que emerja la creatividad desde las experiencias de aprendizaje.

Para fluir en esta nueva visión, se requiere apertura para experimentar el caos, la incertidumbre del saber y chocar con la anulación de reglas estáticas que se tienen en cuanto al conocimiento, estando prestos a buscar de manera creativa, travesías que nos permita construir nuevos caminos. Joan Manuel Serrat bien lo describe en su canción:

Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es
pasar, pasar haciendo camino, camino sobre
la mar.
Nunca perseguí la gloria y dejar en la
memoria de los hombres mi canción.

Yo amo los mundos sutiles ingrátidos y
gentiles como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse, de sol y gran arbolar
bajo el cielo Azul temblar, súbitamente y
quebrarse.
Nunca perseguí la gloria.



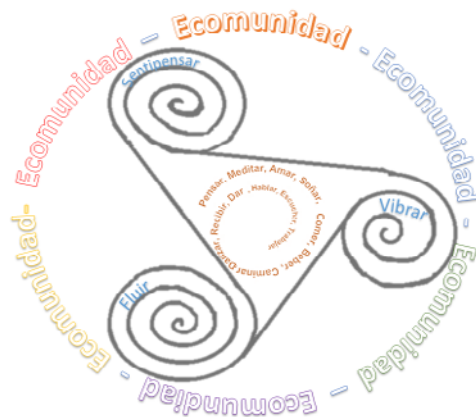
Caminante son tus huellas del camino y nada más,
caminante no hay camino, se hace camino al andar
al andar se hace el camino y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar
caminante no hay camino sino estelas en la mar”

Cantares
Joan Manuel Serrat

Caminando juntos se empieza a fluir y a encontrar retos, al salir en equilibrio se descubre que el andar se hace cada vez más ligero y que las experiencias previas enriquecen nuestros procesos ecomunitarios. Aquí lo esencial, más que las huellas o el conjunto de reglas a seguir es hacer conciencia del “modo en que se crean y destruyen las reglas, originando un flujo que evoca los inesperados modelos transformados que fluyen dentro de las emociones, los pensamientos y la naturaleza” (Briggs & Peat, 1999, p. 161).

Luego del abordaje de los tres saberes propuestos, elaboramos un símbolo que refleja nuestra apuesta rizomática y pedagógica que como ecomunidad de aprendizaje creamos desde nuestro propio saber sentipensar, vibrar, y fluir:

Churo cósmico



Fuente: elaboración propia. 2019

La grafía de los tres saberes, la concretamos en el tejido de tres churos cósmicos, donde se simboliza la relación entre ellos, en dinámica se vinculan a los principios del Buen Vivir y su cosmovisión ancestral. El churo cósmico es denominado de esta manera por la representación de la espiral que vincula pluriversos dinámicos y complejos.

A manera de apertura y no de conclusión, apostamos por ecomunidades - escolares que tejen saberes desde su autonomía, y que a la vez, trabajan autoorganizadamente para construir un mundo cada vez más solidario,

posibilitando “un salto cualitativo hacia formas cooperativas de convivencia, de una renovada veneración por el misterio que acompaña y sostiene el proceso evolutivo (...) se formula el deseo de una nueva alianza de paz con las demás especies de la Tierra” (Boff L. , 2002, p. 26).

Siembra escolar por el respeto a la vida



Fuente: Archivo personal

Así, continuaremos hilando nuestro tejido rizomático para una escuela dinámica, abierta y autoorganizada; generando cooperación entre los aprendientes, respetando las singularidades que nos hacen diversos, pero al mismo tiempo interdependientes.

Planteadas estas reflexiones, el Buen Vivir continuará promoviendo relaciones armónicas desde lo comunitario en el escenario escolar, y trascendiendo sus muros con la Madre Tierra; todo, a partir de la germinación de interacciones respetuosas y cuidantes entre los aprendientes, y a su vez, de los aprendientes con el entorno natural del que hacemos parte. Porque en definitiva, nuestra apuesta es por una educación en la vida y para cuidar la vida. De ahí que los pensamientos de Biviana Mamani Chacolla (**Abuela de la nación Aymara**) le dan sentido al trasegar:

“A quien camina en la senda sagrada de nuestra cosmovisión,
la Madre Tierra (Pachamama) siempre le deja huellas en el corazón”

V.Liderazgo para el Buen Vivir



Fuente: Archivo personal

Fuerza no hay más esquinas, no me falte el aire,
hay que mirar pa´dentro, cuando el trabajo sea reverdecer.
Para avivar el fuego, no me falte el aire,
mi voz sea la herramienta, cuando el trabajo sea reverdecer.
Reverdecer
Perotá Chingó

Una propuesta alternativa de educación en donde uno de los aspectos fundamentales es la autoorganización, no excluye la necesidad de liderazgos emergentes que impregnen de fuerza, aviven, contengan y reverdezcan las esperanzas ecomunitarias. Los liderazgos en una ecomunidad pueden ser fluyentes, emergentes, cambiantes desde las necesidades o situaciones propias vividas en cada momento. Si bien, dentro de una institución educativa, el lugar común para entender el liderazgo es dentro del rol del equipo directivo, las ecomunidades se caracterizan por liderazgos emergentes que involucren la autogestión, la innovación y la capacidad de avivar desde la pasión de la labor, a cada uno de sus integrantes en pro del bien común.

Steven Jobs manifestaba que “la innovación es lo que distingue al líder de los seguidores” bajo esta perspectiva podríamos pensar que ante las posibilidades y oportunidades de acción, surgen líderes que en una ecomunidad pueden sortear diversas situaciones sin ser necesariamente parte de un equipo directivo. Aun así, su papel, compromiso y labor es fundamental en los procesos propios de una ecomunidad y como tal debe reconocerse. El líder emergente o constante es quien brinda e invita a volcar la mirada bajo una nueva perspectiva, motiva a la acción y posibilita herramientas para la labor conjunta. ¡Es inspirador!

Un líder dentro de los procesos alternativos del Buen Vivir no puede estar ajeno a las necesidades del territorio en que ejerce su rol, además, debe estar presto a permitir, motivar e impulsar nuevos liderazgos que desde la perspectiva del bien común van surgiendo. Evocando a Conde Lacarcel (2013) “Los líderes éticos motivan y son mentores de quienes serán líderes” (p. 86). Para lograr lo anterior, honrando a los procesos de autoorganización, es importante resaltar que las personas que lideran deben contar con cualidades y capacidades para incentivar, motivar y comprender el ritmo natural desde una conexión empática y entusiasta.

Con lo anterior, no se pretende labrar un perfil de líder inquebrantable, inamovible o tan fuerte que se ignoren las debilidades propias que como seres vivos nos acontecen, por el contrario, se procura incentivar a quienes están en el ejercicio de la labor educativa a asumir liderazgos y permitir que otros lo asuman en emergencia a las múltiples situaciones y acontecimientos que se involucran en una realidad institucional, comprendiendo que en algún momento el líder debe compartir, o darse un respiro y permitir que otros liderazgos tomen la batuta a favor de la ecomunidad, eso sí, con el cuidado y características que protejan y garanticen la armonía y el bienestar. Francesc Torralba, nos hace una invitación frente al ejercicio del liderazgo que es fundamental recordar en éste contexto.

“corresponde al buen líder promover buenas prácticas (...) rutinas que reflejen los valores institucionales. (...) Este trabajo no es una pérdida de tiempo, sino todo lo contrario. Posibilita el diálogo, el pacto en aquellas cuestiones dilemáticas más habituales que interfieren en la actividad de cada agente, y ello ya es positivo de por sí”. (Torralba, 2017)

Partamos entonces con esta alternativa para el Buen Vivir desde las ecomunidades de aprendizaje y los saberes alternativos propuestos: el saber sentipensar, el saber vibrar y el saber fluir, en donde se reconoce un cuarto saber para esos liderazgos que invitan al aprendizaje dinámico, flexible y creativo: el saber inspirar. Desde esta perspectiva, ser líder implica el desarrollo de un saber adicional a la generalidad de los integrantes de una ecomunidad, un saber que invita y eleva la mirada para moverse, dinamizar y reorganizarse conscientemente a favor de una continua transformación.

Saber Inspirar

Un líder ecomunitario no solo se caracteriza por los tres saberes inicialmente propuestos, sino que, además resalta en él el saber inspirar: brindar una dimensión diferente que levanta, da volumen y proyección a las metas y propuestas que se mueven desde los seres que se relacionan en el territorio al que pertenece. Es fundamental mantener presente que el líder puede emerger en cualquier situación y no es una labor exclusiva de los directivos, aunque bien por naturaleza de su Rol, están llamados a ser los primeros líderes, motivadores e inspiradores.

Se debe pensar en una educación que ya no sea dirigida por gerentes, o administradores, sino por verdaderos líderes, capaces de adelantarse ante la crisis, ver la sencillez de las personas que le rodean y sacar lo bueno de estas personas, pensar y plantearse metas a largo plazo. Los/as directivos deben ser los/as primeros/as en implementar el liderazgo dentro de las instancias educativas, para motivar al profesorado a realizar su labor con entusiasmo, donde se planteen fines y objetivos claros que puedan cumplirse en pro de la educación y de todos los pueblos. (Gutierrez, 2020, p. 106)

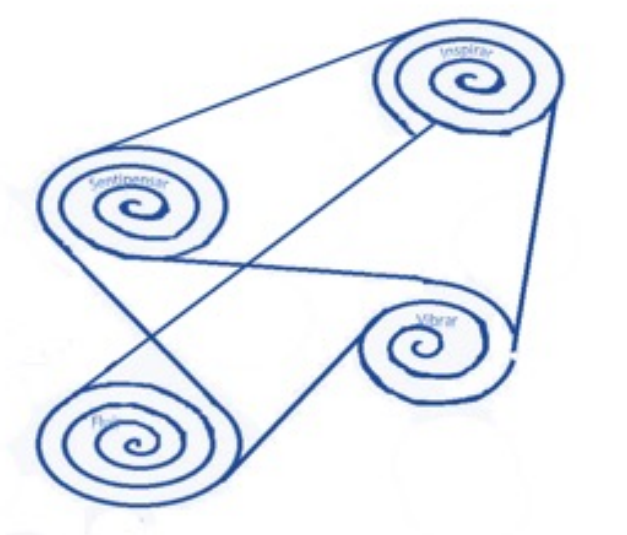
Saber inspirar es hacer presente en el diario vivir, la dupla inspiración-pasión queriendo fortalecer, transformar, innovar desde la voluntad y sin pretender que otro haga lo que él mismo no puede o no quiere hacer. Es ver en cada situación, una oportunidad de trabajar con el otro y lo otro, generando consensos favorables entre los diversos seres que le rodean en proyección a un mejor estar y vivir.

Cuando en las ecomunidades se cultiva y se media desde del aprendizaje, el valor de sí mismo, el del otro y lo otro, el saber inspirar surge a favor

del hacer lo que apasiona, amar lo que se aprende y ser empático con los diversos seres, garantizando esa pulsión háptica que toca todo desde el corazón, cada detalle, cada acción del día a día, permeando el ser de ese hacer cotidiano e inspirando a otros desde el amor, la dedicación y la pasión que le acompaña.

Graficando estos saberes de una manera flexible y dinámica por medio de churos, se resalta una figura tridimensional que al unirla por aristas (flexibles) da paso a una especie de tetraedro, con el cual se desarrolla en adelante la propuesta alternativa de liderazgo.

TECRIH



Fuente: Elaboración propia. 2017

Si tomamos cada uno de los Saberes alternativos como un vértice de nuestra figura, obtenemos como resultado un “tetraedro dinámico” -adjetivo atribuido por la representación de los churos en cada saber-. Vértices interrelacionados con aristas vinculantes que nos permiten movernos entre saberes que serán fundamentales en la propuesta alternativa de liderazgo, pues cada una de ellas representa en sí, esas características fundamentales por las que los líderes ecomunitarios se reconocen.

Saber Sentipensar – Saber Inspirar (3T)

La arista vinculante del sentipensar y el inspirar, evoca las **3T** correspondientes a: **Transformación, Tacto, Transparencia**, haciendo fundamental estas características en el liderazgo alternativo como vinculantes en el día a día y las proyecciones de comunidad. De la siguiente manera:

- **Transformación** para dinamizar, movernos de las zonas confortables que nos quitan dinamismo, entendiendo como líder que no todo es transformable en el mismo tiempo o de la misma forma. Para transformar se hace indispensable hacer lectura de contexto, reconocer la esencia, fortalezas y virtudes de la comunidad con el fin de no invadir o erosionar aspectos profundos y fundamentales para el Buen Vivir de la misma.
- **Tacto** para cuidar, Van Manen (1991) sugiere que “tener tacto significa percibir una situación que requiere sensibilidad, entender el significado de lo que se percibe, comprender el significado de la situación y hacer algo correcto” (Guiles & Cuellar, 2017, p. 46).
- **Transparencia** para motivar credibilidad y confianza. Un líder se reconoce por sus actos e inspiraciones y por lo mismo, cada uno de ellos debe estar enmarcado en la posibilidad de generar la credibilidad necesaria para otorgar tranquilidad a quien en él confía y depositan sus esperanzas. Es labor del líder mantener dicha virtud y así fortalecer las buenas prácticas dentro y fuera de su comunidad.

Saber Sentipensar – Saber Vibrar (3H)

Arista de proyección o como diría Moreno de “asunción plena, junto con la de las tres “H” de humildad, honestidad y humor, nos convierte en verdaderos líderes éticos, unas personas más de la organización que saben reconocer, en el ejercicio del liderazgo, la persona en los demás” (Moreno, 2004):

- **Humildad** como característica que invita a reconocer que no tiene la verdad en sus manos y, por lo tanto, le invita a doblegar el ego entendiendo que todos contamos con virtudes, capacidades y también aspectos a fortalecer. Es seguro de sí mismo, sin

menospreciar al otro o alardear de lo material o intelectual. Un líder humilde está dispuesto a servir.

- **Honestidad** en el servicio es base fundamental para forjar liderazgos excepcionales, en donde éste valor sea estandarte en el desarrollo de cada acción, plan y ejecución de los diferentes recursos, bien sea materiales, humanos, tangibles e intangibles. Los seres honestos son dignos de admiración y ejemplo en una sociedad que ha puesto el accionar soterrado como parte de la cotidianidad. El líder educativo, tiene la capacidad de transformación desde la transparencia de sus actos y en pro del accionar honesto que permea cada respiro de su existir.
- **Humor** como cualidad a cultivar y herramienta a usar en cada paso de su servicio. El sentido del humor, es el remo primordial en el navegar de situaciones delicadas, pues aporta a la distensión, alivio a sí mismo y a quien acompaña el camino del líder. Una de las favorabilidades el buen humor es la cohesión del equipo, usándolo como herramienta de empatía, positivismo y consecución del logro, en donde incluso los procesos de adaptación se pueden afrontar de mejor forma.

Saber Sentipensar – Saber Fluir (3R)

Arista de cohesión y acción conjunta en donde el saber del dar y recibir juegan un papel primordial. En palabras de Torralba: “Sin la ayuda y el cuidado recíprocos las especies no pueden sobrevivir” (Torralba, 2017, p. 44). Reflexión, reciprocidad y ritmo natural, enmarcan esta arista:

- **Reflexión** como capacidad de revisar las acciones propias y del colectivo con el ánimo de reconocer en ellas los aciertos y desaciertos con el fin de buscar estrategias de mejora y fortalecimiento en pro de los procesos, mega-procesos y gestiones que la institución se propone. Un líder reflexivo, ve toda situación como una oportunidad de crecimiento, además que cada experiencia vivida es fundamento para futuras planeaciones y acciones a implementar.
- **Reciprocidad** desde el cuidado y la construcción conjunta en donde el apoyo y soporte se hacen parte de lo cotidiano, entendiéndonos como fundamentales en los procesos educativos,

pero no como individuos, sino como colectivo. La reciprocidad nos convoca al saber dar y recibir desde la comprensión, acercando al equipo y fomentando ambientes armónicos, equilibrados y seguros, sin excesos o inclinaciones de recargas emocionales, laborales o sociales; pues la reciprocidad nos invita a compartir y aunar esfuerzos, así como a brindar una mano amiga cuando el otro lo necesita, agradeciendo también las manos que recibimos.

- **Ritmo natural sin auto-presionar o ignorar ritmos individuales y colectivos.** En este aspecto, saber respirar, darse espacio para pensar antes de actuar, juegan un papel fundamental en la salud física y emocional del líder, con el fin de no sobrecargarse, sobre-esforzarse e incluso caer en acciones innecesarias o negativas en el bienestar personal y comunitario. Comprender que los tiempos personales son relativos, nos convoca a generar acuerdos de tiempos y metas colectivas en donde ningún ritmo se sobrepone al otro y, por ende, nos compromete a mirarnos en conjunto comprendiendo que el tiempo individual no prima sobre el colectivo, por lo que esos ritmos colectivos deben ser parte fundamental en el arte del trabajo en equipo.

Saber Inspirar – Saber Vibrar (3E)

Los líderes son ejemplo y representación de la institución de la que hacen parte y por ende sus acciones, formas y emociones terminan contagiando y siendo brújula en el común vivir de la entidad. Conectarse con el otro desde lo profundo, entendiendo las influencias sutiles que existen entre los seres, con la capacidad profunda del “efecto mariposa” que puede construir o destruir desde lo sensitivo, insta a revisar las acciones propias y comprenderlas como principio inspirador, generador de reacciones y acciones que nos hacen vibrar en sintonías diversas según dichas influencias. Es allí, donde el líder debe reconocer la importancia de ser inspirador, pero también inspirarse de los otros y lo otro desde la empatía, el entusiasmo y en ejercicio de la escucha activa.

- **Empatía entendida como esa conexión emocional con el otro,** combinando liderazgo, autoridad con comprensión, generando cercanía y ambiente armónico, donde se nutre y fortalece los equipos desde lo humano y permite una mayor celeridad y adaptación a las nuevas situaciones. Sin embargo, no hay que

perder de vista lo que nos dice Torralba: “Ser empático con los colaboradores significa, pues, ponerse en su piel. En sentido estricto, este ejercicio es muy difícil de llevar a cabo, especialmente cuando el líder capitanea organizaciones muy grandes o corporaciones integradas por una heterogeneidad de personas. Sin embargo, en su ámbito de referencia, con aquellos con los que tiene un trato habitual, si puede convertirse en una persona empática, en la medida en que conoce lo que sienten, sabe por qué sufren y lo que sufren”. (Torralba, 2017, p. 94)

- Entusiasmo como reflejo de convicción, vocación y pasión por lo que se hace y, por ende, influencia contagiante de servicio y buenas prácticas. Un líder entusiasta proyecta coherencia e integralidad generando en el equipo la productividad, fuerza y seguridad necesaria para alimentar capacidades y confianza de trabajo. Es importante comprender que el entusiasmo es una decisión y actitud que debe alimentarse desde la autoconfianza, seguridad de acción y automotivación; entendiendo como líder, que contagiar desde la pasión marca el ritmo y la dirección para llegar a los objetivos que como colectivo se tienen.
- Escucha activa como herramienta y principio orientador de un líder, permite el reconocimiento del equipo y cada uno de sus integrantes, con la cohesión y empatía necesarias para generar estrategias de avance colectivo desde las perspectivas, capacidades y talentos del recurso humano con el que se cuenta. Un líder que escucha atentamente, tiene en sí mayor posibilidad de acertar con estrategias de transmisión y flujo de comunicaciones dentro de sus equipos. Los líderes como lo dice Moreno: “... son capaces de generar proyectos que ilusionan y aportan “sentido” al trabajo de los demás. Comunican bien porque escuchan mejor. Saben de la importancia de escuchar, atentamente, a los demás.” (Moreno Pérez, 2004, p. 86)

Saber Inspirar – Saber Fluir (3I)

El líder sin equipo, carece de esencia. Se es líder, porque se es con otros, sirve a otros e inspira a otros. “El liderazgo, a pesar de no ser en sentido estricto una profesión, es un tipo de actividad que requiere de la complicidad de otros para ejercerse” (Torralba, 2017, p. 51). Entenderse

como líder, implica tener la virtud de comprender y leer realidades de territorio, comunidad y ambiente, así como, de generar posterior a su lectura, estrategias de apoyo y avance para fortalecer, crecer, construir o deconstruir a favor del Buen Vivir en armonía con los otros y lo otro. “El liderazgo ético se ejerce con un espíritu sereno pero decidido. Sólo el que está en la posición de comprender puede, después, sugerir, facilitar y apoyar. La comprensión del otro es lo que permite al líder ético conocer la cara humana de la organización” (Moreno, 2004, p. 87). Desde esa posibilidad de lectura, comprensión y proyección, la capacidad de impacto, interconexión y reconocimiento de esas influencias sutiles que nos habitan, hacen una arista fundamental de soporte en el ejercicio de la labor:

- Impacto desde el trabajo con proyección y planes estratégicos que respondan a las necesidades, sueños y expectativas de la comunidad, desde el establecer metas claras, en desarrollo de objetivos tangibles, plazos de cumplimiento y responsables acordes a la lectura de talentos. Hacer participe a cada miembro de la visión, estrategia, su camino y fin, es clave central de impacto positivo, pues hace que cada integrante pueda establecer la importancia de su trabajo, el aporte que realiza y especialmente el grado de afectación en positivo o negativo de cada acción que desarrolla, lo que lo compromete y dispone.
- Interconexión entendida como la capacidad de ser nodo y hacer posibles nodos alternos, en donde se les permita la apropiación, liderazgos emergentes, distribuidos e implicando a miembros del equipo que cuenten con el carisma de motivar y entusiasmar para que convoquen, inciten e impulsen a otros miembros a desarrollarse profesionalmente en pro del equipo siendo ejemplo y aportando ideas y posibles caminos de acción, solución y construcción. Permitir propuestas, liderazgos emergentes alternos y posibilidad de diálogo, viabiliza que cada integrante se sienta involucrado, acogido y escuchado en ambientes de confianza y avivando el compromiso con el equipo y sus metas. Así mismo, interconexiones con otras entidades, instituciones y ecomunidades, generan redes de apoyo, crecimiento e intercambios favorables para toda organización y por ende son herramienta en el ejercicio de un liderazgo.

- Influencias sutiles o poder de los pequeños eventos. Saber detectar, generar, ayudan al líder a predecir, motivar y provocar en las ecomunidades que se lideran transformaciones de bajo y alto impacto. Un líder que comprende el poder de las influencias sutiles, aumenta su resiliencia, pues comprende que, si bien es importante establecer unos planes estratégicos, la vida no es lineal y, por ende, pueden resultar eventos inesperados que impliquen cambiar tácticas, alterar órdenes y producir incertidumbres. Entender que no hay control absoluto o exclusivo, nos permite comprender que no hay poder de control, pero hay poder de influencia sutil y este ayuda a configurarse desde diferentes perspectivas como agentes de cambio, transformación y continuas revoluciones.

Saber Fluir – Saber Vibrar (3C)

La arista vinculante del fluir y el vibrar, concentra el poder de **C³** correspondiente a: **Comunicación, Cooperación, Corporeidad**, desde la posibilidad de vincularnos en la cotidianidad con el otro, con lo otro, sin olvidar el origen o primer territorio que parte de sí mismo y se relaciona en proyección colectiva, natural y fluyente. “Solo el líder que tenga la audacia para mirar de frente, de rostro a rostro a sus colaboradores y no huir por la tangente sabrá quién es el que está delante de sí mismo y qué es lo que pueden realizar juntos” (Torralba, 2017, p. 97). Se describe de la siguiente manera:

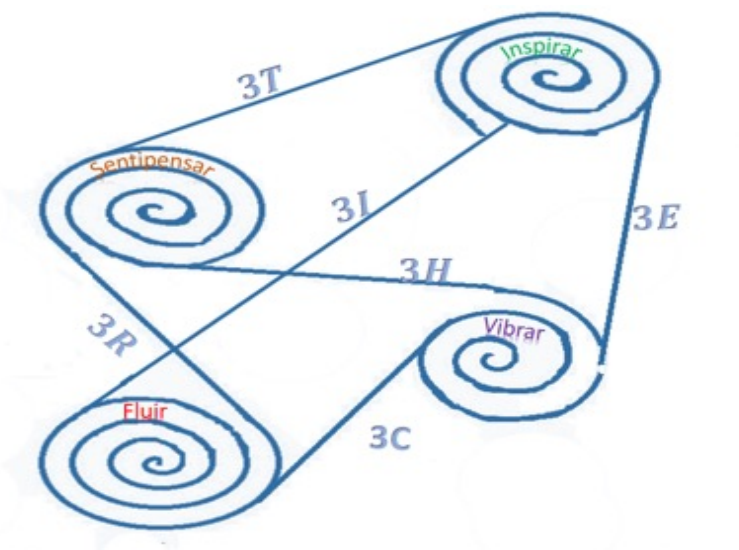
- Comunicación como proceso esencial para el desarrollo de un buen liderazgo, pues favorece la transmisión de valores y la fluidez natural de la información en el día a día para hacer que las cosas sucedan. Se debe tener muy presente que la comunicación debe ser acorde al público con el que se espera comunicarse, aunque sea dentro de una misma organización o comunidad. Una comunicación efectiva permite la construcción de confianza, de cultura y compartir ideas, así como, capacidades para influir o persuadir en el momento en que algo debe cambiar la forma en que funciona, pues las habilidades de negociación y convencimiento juegan un papel protagónico en el desarrollo de equipos de éxito.
- Cooperación como enfoque de convergencia de diferentes perspectivas e ideas con el fin de conseguir un logro común.

Un líder fortalece y promueve la cooperación entre integrantes y equipos con el fin de romper barreras y consensuar tácticas, objetivos y bases de acción. Además, el ejercicio de trabajo cooperativo empodera y alimenta la pertenencia desde lo comunitario y organizacional.

- Corporeidad como elemento primario y atravesado desde lo físico, pero también desde lo político, espiritual, emocional, axiológico, social, al cual es importante brindar bienestar, aportar insumos de fortalecimiento y garantizar espacios para cultivarlo, cuidarlo y mantenerlo bien. Se deja esta característica al final, no por considerarla menos importante, sino por el contrario, con el fin de resaltar y permear al líder de lo fundamental a partir de sí mismo, para llegar a otros. Un líder que se siente pleno, saludable, feliz, apasionado y comprometido, será capaz de transmitir esto mismo a sus equipos. Por ello, es importante trabajar en territorio y ecomunidad, recordar que el primer territorio es el propio cuerpo y, por ende, es el primero en conquistar, liderar, armonizar y dar bienestar. Cada líder debe encender su fuego interior, para así poder aportar, divisar y avivar el de su ecomunidad.

En este espacio del fluir y el vibrar es muy importante mantener en mira que el poder de fluir y vibrar con lo externo parte del interior, el ser, el primer territorio. Por lo tanto, si se afecta algo fuera, se afecta dentro –positivo o negativo-, dará de lo que se lleva dentro, según lo que se tenga en el corazón, pero además cada acción individual configurará el colectivo y cada acción colectiva impactará al individuo. Por ello, retomemos lo que nos dice Moreno: “El líder ético es muy cuidadoso en todo lo que hace. Intenta no dañar lo que es tan arduo de construir. Es consciente que la capital confianza es esencial para que una organización funcione bien” (Moreno, 2004, p. 86).

TECRIH con características



Fuente: Elaboración propia. 2022

Es importante resaltar que no estamos motivando a una fórmula mágica o estática de liderazgo. La propuesta está enmarcada en compartir dimensiones y características importantes de un liderazgo alternativo para la educación del Siglo XXI, lo que permite la fluidez e influencia de otras características que enriquezcan e incluso modifiquen las realidades según los contextos en que el liderazgo emerja.

Un líder del siglo XXI tiene que conocer el sistema-mundo en el que está ubicado y contribuir, gracias a su liderazgo, a mejorar la calidad del mundo global. Su intervención, por local que sea, tiene incidencias globales, y justamente por ello no puede ser ajeno a los efectos que tiene su liderazgo más allá de los límites de la organización. El mundo global tiene efectos en sus decisiones locales, con lo cual tiene que estar atento a lo que acontece más allá de su escenario habitual de trabajo (Torralba, 2017).

Dentro de la consciencia en la que estamos sumergidos en realidades complejas, es importante tener presente que todo ser que se aproxima a alguien o a algo influye en ello, y es influido a la vez; inevitablemente es alterado. Cuando se inspira, motiva, se mueve a otro o a lo otro, se producen intercambios que nos modifican recíprocamente y que influyen en lo que nos rodea.

Como eje fundamental en un liderazgo alternativo se resalta el cuidado del ambiente como prioridad en una educación para la vida. Un líder ecomunitario parte por la fortaleza de su ser, el relacionamiento con el otro y el cuidado de lo otro. Reconocerse en relación con el otro implica saberse en una incertidumbre sobre la que nos hace converger los propósitos por cumplir y se convierte en impronta para un líder ecomunitario, descifrando caminos emergentes y flexibilizando autoorganizaciones en las travesías emprendidas.

La pasión es la musa de los líderes ecomunitarios, quienes se inspiran en ella para desafiar las situaciones cotidianas encarnando de manera auténtica los propósitos de quienes les acompañan y lo dirigen a la consecución de un Buen Vivir. Dentro de ello, es de resaltar que la experiencia de liderazgo por rol o emergente, no se desarrolla en solitario, pues su esencia es el inspirar, motivar, mover y construir con el otro y lo otro.

En América del Sur, debemos recordar los propósitos que como gran comunidad nos acompañan en el resurgimiento del pensamiento que hará reverdecer el territorio, donde en lo diferente no hay diferencias y en el cuidado está la vida. Recodemos que, aunque por arquetipos ajenos a nuestra raíz nos hablan del norte de nuestros proyectos, este sigue marcando el corazón de la chacana que se reviste de colores y no nos permite olvidar que...

Lisset Peñuela González

*¡Nuestro Norte... es el Sur!**

*Joaquín Torres García

VI. Al encuentro Latinoamericano



Fuente: pixabay.com

América Latina designa la inmensa fracción “descubierta” del continente americano (Descubierta en sentido vulgar pues si somos más estrictos antes de los ibéricos estuvieron los vikingos y antes de ellos los polinesios y diversos pueblos que llegaron a la América y que fueron mal llamados “indios.”) poblada y colonizada por pueblos ibéricos (españoles y portugueses); y comprende, desde los 34° de latitud norte hasta los 54° de latitud sur; abarca 12’173.000 Km², es decir, aproximadamente 15,9% de las tierras emergidas.

Latinoamérica es el resultado de la interacción de tres grandes familias culturales: los aborígenes (amerindios), los europeos y los africanos. Convencionalmente se asevera que los europeos gracias a su dominante tecnología imperaron sobre las otras dos, a la vez que las dotaron de un medio de comunicación, el idioma, que, sin embargo, no ha sido útil para unirse ni para alcanzar un nivel de desarrollo técnico adecuado.

Históricamente el origen del hombre americano es muy incierto; pero, “ya haya venido de Asia a través de las Aleutianas o Alaska, o cruzando el Océano Pacífico ‘saltando de isla en isla’ con sus piragüas de balancín, existe un punto en que todas las opiniones concuerdan: la relativa juventud de la humanidad indígena (...) y por consiguiente su debilidad”. (Chaunu, 1964. pp. 8-9)

Debilidad que se hizo patente cuando el 12 de octubre de 1942, Cristóbal Colón inició el proceso de dominación y apoderamiento del Nuevo Mundo. Con el acontecimiento del descubrimiento se abre una nueva etapa en la que, durante el curso de tres siglos y medio de época colonial, América Latina desarrolló los grandes rasgos de su carácter. Los elementos ibéricos se fundieron con los elementos indígenas y con los negros africanos traídos por la trata, en detrimento de los dos últimos.

Ortega nos dice: “El hombre humaniza el mundo, lo inyecta, lo impregna de su propia sustancia ideal.” (Ortega y Gasset, 1983, p. 24) Pero ¿cuál era el ideal que en su nacimiento se le imprimió a América Latina? Pues fue el loco sueño del lucro; y para alcanzarlo se enterraron los escrúpulos y se desarrolló un plan de exterminio brutal.

Los indígenas fueron diezmados hasta que casi se consigue su exterminio total; bien sea por el vasallaje o por las guerras el aborígen fue perseguido. Los negros, sometidos a la esclavitud, no corrieron mejor suerte; se consideraba que eran cosas de valor comercial, sin voluntad, por lo cual no eran tratados como personas. La organización de la colonia no hizo sino agravar el sentimiento de dependencia y llevó al pueblo latinoamericano a vivir en función potencias extranjeras.

Ahora bien, en este proceso de conquista y colonia surge un nuevo elemento: “Étnicamente la población del continente sufre un proceso de mezcla entre el aborígen, el europeo y el africano (...) al mismo tiempo que la sangre, se mezclan las tradiciones y los valores culturales” (Marquines, 1990. p. 115). El mestizo, producto de la mezcla de razas, es un nuevo ser que pierde sus raíces históricas y no se la da la oportunidad de crear nuevas -raíces, el mestizo no puede crear raíces puesto que en todos los grupos sociales es visto como un “impuro”, una especie de paria que siendo parte de determinada colectividad también es miembro de aquellos a los cuales se desprecia, por lo tanto, lo único que le queda es imitar todo patrón externo que le parezca conveniente. Así, el latino queda sin identidad y tiende a perderse en la masa con el

fin de huir de la soledad desgarradora que acompaña el sentimiento de in-autenticidad.

El hombre latinoamericano al masificarse no sólo no encuentra compañía, ya que la unión a la masa no significa identificación sino seguimiento por ausencia de posibilidades de otros rumbos o de identidad; sino que, a la vez cae en la alteridad autodestructiva, ya que la masificación no permite al hombre seguir el camino de la interioridad y lo convierte en un ser despersonalizado.

Este proceso de masificación fue el que causó que los movimientos independentistas del siglo XVIII, que tuvieron su motor en el movimiento de ideas de la revolución francesa y de la independencia de Estados Unidos, concluyeran en tan sólo un cambio de dependencia de los imperios ibéricos a los imperialismos europeos y estadounidenses. Los motivos del fracaso de la unidad latina en los tiempos del libertador son los mismos que nos aquejan en la actualidad. Latinoamérica no posee conciencia de ser un pueblo, sino que, se siente solo y confundido, inmerso dentro de la masa que lo abruma y no lo deja ser.

Pero, en este momento en que el hombre latino se siente perdido, es pertinente recordar que en el hombre “la capacidad y desazón de sentirse perdido es su trágico destino y su ilustre privilegio.” (Ortega y Gasset, 1983, p. 38) El sentimiento de hallarse extraviado es el primer paso, como ya lo hemos visto, del proceso de ensimismamiento y el camino de la interioridad, los cuales podemos sintetizar en tres momentos:

Primero. El hombre se siente desorientado, abrumado por la ausencia de identidad; la masificación lo ha llevado a un estado tal de dependencia y subdesarrollo que estanca el proceso; el mundo a-personalizado en el que vive lo lleva a sentirse como un objeto que no posee futuro.

Pero, aunque parezca contradictorio, este es el momento ideal para el cambio, la situación lo amerita, le exige, le obliga a ello; a gritos pide la conversión. El latino masificado no soporta vivir condicionado por agentes externos, desea encontrar un pretexto para huir del sentimiento de absoluta alteridad; y la única vía de escape es salir de ese fuera que conlleva la alteridad; esto es pues, entrar dentro de sí, buscarse a sí mismo, confrontando el pasado y el presente de su existencia; enfrentando lo que se tiene y lo que se es, la realidad con sus más íntimos deseos.

Sí, en verdad, el hastío de la vida que hasta ahora se lleva nos proporciona el valor necesario para salir de la compañía-solitaria de la masa y lanzarnos a la aventura de estar verdaderamente solos con nosotros mismos.

Posteriormente, el confrontarse a sí mismo no debe ser un construir una muralla que separe el mundo -propio- de la vida -propia- para crear un universo propio al estilo autista; tampoco debe ser evadir la realidad viviendo una creación idealista que conlleve a desubicarse del orbe latino. No, por el contrario, el confrontarse a sí mismo en la soledad ha de ser un proceso que ha de llevar a reflexionar para hallar respuestas a los interrogantes universales de: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? Y ¿para dónde voy? La solución a las preguntas planteadas se hallarán teniendo en cuenta la condición de latinos, buscando en sus propias raíces el legado de sus ancestros y sus posibilidades de manera objetiva, clara y precisa de cara al futuro.

Finalmente, se debe recordar que, el encuentro consigo mismo no es un proceso cuya finalidad sea crear simplemente una teoría; sino que, dicha teoría, debe ser llevada a la práctica, para que el ser humano trascienda su realidad. Es este caso la reflexión del hombre y del pueblo latino, debe conducir a un cambio de las estructuras imperantes; y así, operando en el mundo latino, teniendo en cuenta la realidad en que se vive, las circunstancias que los rodean y los entes que los oprimen, podrán transformarlos en motores de cambio, que den el aliciente necesario para alcanzar la verdadera independencia y la unidad como pueblo y de esta manera llegar a la verdadera identidad del pueblo latinoamericano.

Entorno que envuelve la vida del hombre latinoamericano, en el momento presente, se vive una época en la que el avance del mundo a todo nivel supondría un estatus de vida que permitiría al hombre común y corriente vivir de manera, sino holgada, por lo menos digna. Mas todo esto no es así; en muchos países la situación socioeconómica es deplorable, los países desarrollados no sólo no son solidarios con sus hermanos pobres, sino que, por el contrario, los tildan de países de tercera, denominación despectiva que se oculta bajo el título de Países del Tercer Mundo; recordar que el Primer mundo sería el mundo capitalista desarrollado, países de Norteamérica, Europa occidental y Tigres Asiáticos (Japón, Corea del Sur, Taiwán, etc). El segundo mundo, estaría conformado por países de tendencia comunista, la desaparecida U.R.S.S. (Rusia, Ucrania, etc), China, este de Europa. El Tercer mundo, correspondería a los países no alineados

en estos dos grandes bloques de posturas socioeconómicas: pueblos de África, Asia y América Latina. Esta denominación, como se puede apreciar, es un rezago del mundo bi-polar.

La región latinoamericana hace parte de los llamados países del “tercer mundo”; su mención en este grupo de pueblos no es nada agradable y por el contrario es muy lamentable, ya que con este nombre se designa a pueblos para muchos subdesarrollados económica, política y culturalmente. En efecto, América Latina, debido a que está fuera del trabazón geopolítico europeo, y que al llegar la segunda mitad del siglo XIX no había hecho la revolución económica (industrial) ni política (demoliberal), ha caído en “la epidemia del subdesarrollo que fue generada por la revolución industrial o capitalismo moderno” (Díaz, 1989. p. 27).

Es un pueblo subdesarrollado, ésta es su realidad que se ve caracterizada por:

Incremento del endeudamiento externo, balanza comercial deficitaria, intercambio económico internacional desfavorable, exportación principalmente de productos primarios, dependencia tecnológica extranjera alta, bajo grado de industrialización, poca diversificación en la producción, concentración del ingreso en pequeñas capas de la población, bajos niveles de vida en general, elevados índices de desempleo y subempleo, niveles educativos atrasados, nivel crítico de analfabetismo, malas condiciones de salubridad y vivienda, problemas de desnutrición. (Sánchez, 1994, p. 34)

Empero, si el crecimiento no ha sido ajeno al tercer mundo, por tanto a Latinoamérica este crecimiento ha sido irregular. De un momento a otro se presentan técnicas y maquinaria para las cuales no se estaba preparado.

Durante milenios el hombre había tenido las mismas condiciones de vida y de repente en el siglo XIX todo cambió, la revolución industrial trajo consigo ferrocarriles, los vapores, los potentes motores, las máquinas complejas y la erección de grandes urbes. “En algunos países se produjo la revolución industrial. Sus resultados se fueron reflejando en otros países. Pero en tanto que en unos Estados les reportó progreso técnico y aceleró la creación de nuevas relaciones burguesas, a otros trajo la ruina, la pérdida de la independencia por largos años” (Díaz, 1989, p. 287).

A este segundo grupo pertenecen los países de la región latinoamericana, en efecto, en la circunstancia latina se entremezclan factores que desfavorecen y que a primera vista destruyen el ámbito de un desarrollo que permita superar su problemática.

Uno de los principales motivos por los cuales América Latina es un territorio tercermundista es la situación de miseria a todo nivel. Es miserable el mundo latino cuando algunos de sus gobernantes no se guían por la voluntad de sus pueblos, sino que, se dejan guiar por maquinarias parcializadas con fines oscuros. Es miserable la economía cuando, en muchos casos, por un malentendido concepto de propiedad privada, permite que la sed de lucro de unos pocos, no se le da la oportunidad a la mayoría de la adquisición de bienes necesarios para llevar la vida digna que se merece todo ser humano.

Pero se es más miserable aún, cuando cada persona, así sea llevada por las circunstancias, se hace miserable; es decir, deja la conciencia moral y ética y tan sólo empieza a pensar en el bien propio, sin importar ni el prójimo, ni la patria ni siquiera Dios; lo que conlleva a una dramática situación de violencia, que se evidencia con especial importancia en el contexto latino cuando: guerrilla, ejército, paramilitares, narcotráfico, delincuencia común e intereses políticos y económicos se enfrentan por la sed de poder sin importar quien muera o sufra por sus conflictos. En síntesis, se puede decir que, la verdadera participación ciudadana en las decisiones del Estado “está en peligro por los políticos y la violencia criminal, por los conflictos civiles y autoridades militares por la prolongada decadencia económica y las grandes desigualdades económicas y sociales (... por ende) la democracia latinoamericana hoy necesita fortificarse y no celebrar prematuramente” (Hakim y Lowenthal, 1991, p. 1-2).

Debemos superar demasiados problemas, es más, las soluciones se deben particularizar en los diferentes campos que hay que enfrentar, así, por ejemplo la CELAM (1992) propone como retos, en lo económico, se debe realizar un proceso de acoplamiento progresivo, para alcanzar las transformaciones requeridas para introducirnos en la economía de mercado a nivel internacional. Para alcanzar esta meta, que es viable históricamente, es menester abocarse a ello, además, ir acompañando este proceso de una profunda transformación socio-política, la cual debe llevar a una concientización de la problemática a nivel general, de manera que se puedan construir sociedades pluralistas, con una participación democrática representativa de todos los sectores que la componen. Para ello, en el plano social, se debe lograr acercarse a un desarrollo humano, que por lo menos permita al hombre vivir de manera digna, es decir, se abra la puerta a la calidad de vida y a la posibilidad de desarrollo y bienestar particular, familiar y social.

Finalmente es necesario lograr a nivel sociocultural, el consolidar la identidad propia, aumentar el sentido de pertenencia al ámbito latinoamericano, fomentar y aceptar las minorías como parte integral de la región y mejorar cualitativamente la calidad de la educación.

En búsqueda de la identidad latinoamericana toda la humanidad busca su identidad, y como lo demuestra la experiencia empírica, la búsqueda a que se hace referencia en particular en Latinoamérica:

El problema de la identidad latinoamericana en un sentido global no ha dejado de estar presente en expresiones discursivas de proyección continental. La identidad cultural, lejos de ser un dato empírico, tiene entonces la condición de referente utópico. El ejemplo bolivariano es paradigmático: la integración en la libertad no era un dato de la realidad en ese momento histórico de la primera independencia; era entonces y continúa siendo en buena medida, una aspiración, un proyecto, una utopía. (Acosta, 1997)

Latinoamérica lucha y desea con ansia alcanzar la identidad de su pueblo para así poder sacudirse el yugo del subdesarrollo, yugo que somete a cada uno de sus habitantes y no le deja manifestar las riquezas que como pueblo e individuos tienen las personas que habitan este subcontinente.

Cuando se dirige la mirada al hombre latinoamericano para ayudarlo a superar la problemática que lo aqueja, se debe enfrentar un calidoscopio de situaciones, cambiantes y abrumadoras, que dificultan la posibilidad de centrar la atención en un problema particular, por lo cual se tiende a masificar los asuntos que lo aquejan, agrupando infinidad de cosas es soluciones bien intencionadas, pero a la larga inoperantes y superficiales.

Esta situación se debe a la particularidad que presenta el individuo de América Latina; ser que tiende a no ser enmarcado dentro de un contexto determinado; y he aquí el problema central, el latino no posee identidad, está ansioso de ella y la busca con todas sus fuerzas; en todo discurso está en boga el llamado a defenderla, más esta defensa es vacua, ya que, se proclama la protección de algo que no se conoce y que es llamado identidad latinoamericana.

Ahora bien, según Ignacio Abello:

El concepto de identidad aparece expresado en el de América Latina. La expresión latina hace referencia a un factor que sería

común a todos los habitantes de un espacio geográfico americano, sin distinciones de ninguna naturaleza y no solo en contraste con un americano anglo – sajón, sino como una especificidad de conductas, valores, actitudes, etc. En este sentido hablar de identidad latinoamericana sería una redundancia, porque el término latino la implica directamente, siempre que se refiere a lo americano, y en este caso lo único que hace es reforzar una noción de la cual por lo menos no se está muy seguro. (1985, p. 113 –114)

Si tomamos una de las tres fuentes que aportan al mestizaje latinoamericano podemos abordar la identidad desde una epistemología europea:

El principio de identidad, propio de la lógica formal, por el cual se plantea que toda cosa es idéntica consigo misma, ha sido utilizado no solamente como categoría lógica abstracta, la cual es carente de sentido por ser una tautología en la que afirmar que algo es ese algo y no otra cosa, pierde todo significado. A ese principio se le considera una ley general del pensamiento, es decir, como un paso necesario dentro del proceso del pensamiento, el cual, debe cumplir estrictamente los diversos momentos de una manera determinada para ser considerado correcto; pero debe hacerlo con unos contenidos específicos, los cuales son independientes de los contenidos y los procesos. (Abello, 1985, p. 116)

Hasta aquí lo que propone la razón, llevaría a considerar lo escrito como una simple reflexión vacía totalmente ausente de contenido.

Pero si se analiza detenidamente el principio de identidad, ($A = A$), se puede observar que este va unido a la exclusión, porque ($A = A$) excluye todo lo que no sea A. Por tanto, **no A** no sirve, es inútil, antinatural, no vale. Y es precisamente el germen de toda intolerancia, de la que tuvieron los conquistadores y la inquisición al decir que únicamente ellos poseían la verdad, la que tienen varias naciones extranjeras por no querer a quienes no son iguales a ellos, o no aceptan sus imposiciones; las que genera el racismo o las discriminaciones por religión, cultura y / o sexo. ¿Será que al encontrar la identidad latinoamericana el latino se encerrará en sí mismo o en su pueblo, rechazando al primer y segundo mundo, y negando al tercero? ¡No!, y para evitar este extremo es necesario citar a Hegel cuando dice, hablando del principio de identidad:

Este principio en su expresión positiva: $A = A$, no es, más que la expresión de una vacua tautología. Por lo tanto, se ha observado

correctamente, que esta ley del pensamiento no tiene contenido y no lleva más adelante. De esta manera es la vacua identidad a la que permaneces apegados los que quieren tomarla como tal, por algo verdadero y citarla siempre, afirmando que la identidad no es la diferencia, sino que la identidad y la diferencia son diferentes. Ellos no ven que de esta manera están diciendo que la identidad es algo diferente, pues dicen que la identidad es diferente de la diferencia. Dado que esto tiene que ser concebido al mismo tiempo como naturaleza de la identidad, en ello está sobreentendido que la identidad no es diferente de modo extrínseco, sino en ella misma, y en su naturaleza está el ser diferente. (Hegel, 1985, p. 120)

Gráficamente se podría decir: $(A = A)$, porque $(A \neq B)$. [Léase el signo (\neq) como: diferente de. Por ejemplo $(A \neq B)$, quiere decir A es diferente de B]. Lo que conlleva a que la identidad de A se da porque tiene diferencias de B; A tiene cosas que B no posee, y a la inversa B no corresponde a las mismas cosas que A. Esto es: $\{(+/- A) \neq (+/- B)\}$.

Ahora bien, entre A y B existen relaciones externas (si no, no podrían compararse), pero, la relación de las diferencias de A con B es diferentes de las de A con C, de lo cual podemos plantear: $(A \neq B)$; $(A \neq C)$; $(B \neq C)$; más aún: $\{(A \neq B) \neq (A \neq C) \neq (B \neq C)\}$. [Léase: la diferencia de A con B es diferente de la de A con C, que es a su vez diferente de la diferencia de B con C.] De aquí que A es A por aquello que lo hace diferente de los demás (B, C, o el que sea). Ergo, tenemos que la diferencia, el ser diferente, no disminuye la identidad, sino que por el contrario la reafirma.

En tal caso, aplicando estos conceptos, se tiene que en la medida que se acepten las diferencias propias con respecto a las de los demás, y a su vez, las de ellos con respecto a los otros, descubriremos el misterio de quien es cada uno, y en este caso de quien es el ser latino; además, al ver las relaciones que existen entre el yo ($+/- A$), y el otro ($+/- B$), se podrá notar lo importante que es solidarizarse para plenificarse.

Transportando estos corolarios a la identidad social latinoamericana, se hallará que, tan sólo en la medida que se rompan los estereotipos que se han plantado, se logrará desarrollar la verdadera identidad, no tautológica <<carente de sentido>>, sino llena de vigor y energía; que por medio de una dialéctica viva y activa, desarrolle y actualice las posibilidades que se poseen, informando al contexto latino de la fuerza y coraje necesarios para que, retomando su pasado y solucionando la problemática que lo aqueja actualmente, se proyecte al futuro dando respuesta a las necesidades que

el mundo plantea y a las cuales exige dar satisfacción auténtica, verdadera, original y creativa.

Por tanto, es deber de cada uno de los latinos ir en pos de su verdadera vocación, en medio de las circunstancias que lo rodean, reconociendo al otro como prójimo, para que juntos construyan su nuevo mundo latino. Mundo que permita la actualización de sus posibilidades, en el contexto en que se vive, dando la oportunidad de alcanzar la plena realización de la realidad como pueblo, como personas que buscan en medio de la diversidad, la identidad latinoamericana.

Rafael Mauricio Rincón Ávila

Disertaciones



Fuente: pixabay.com

Encuentros Rizomáticos 2017 - 2019

Todo ser que se aproxima a alguien o a algo influye en ello, y es influido a la vez; inevitablemente lo altera, se altera. Así, el que interactúa y modifica realidades asume las responsabilidades de intercambio en esa relación. La educación trasciende las aulas y dinamiza la vida en relaciones fluctuantes con nosotros, con el otro y con lo otro.

La apuesta desde los principios del Buen Vivir por un escuela alternativa, constituye un desafío para que desde las ciencias de la complejidad, se posibilite explorar nuevos rumbos y reflexionar en torno a una propuesta educativa que como se ha planteado en el libro, reconoce en el ser, las singularidades que se encuentran en relación permanente para tejer saberes en el escenario escolar; también resaltando que lo esencial no está en los individuos, sino en la dinámica vincular y relacional que se establece entre ellos y el medio, donde inexorablemente surgen afectaciones mutuas promovidas por el encuentro.

Para ello, se pueden conformar ecomunidades que en esta experiencia rizomática planteamos como sistemas autoorganizados que desencadenan interacciones sin el control de un agente organizador, que nos interconectan en una red de relaciones propiciadas desde el reconocimiento de la importancia de la solidaridad y cooperación en una relación intencionada de seres con necesidades comunes, que interactúan con el entorno de manera implicada y cuidante; basada en el respeto por todas las formas de vida para garantizar la sostenibilidad planetaria.

Desde esta propuesta, la autoorganización se constituye como una dinámica fundamental para el surgimiento de ecomunidades; los patrones de orden y caos que surgen de manera espontánea al interior de un sistema posibilitan el florecimiento de relaciones recursivas internas donde se asumen roles que permiten el sostenimiento responsable del sistema, y a su vez de las interacciones cuidantes con el entorno. Por ello, una ecomunidad se reconoce como parte de y no como propietaria. Esto es determinante, en la dinámica vincular que desde la perspectiva de la complejidad hemos asumido como colectivo.

Por su parte, el concepto de ecomunidad, estuvo inspirado en una serie de experiencias vitales que nos permitieron percibir lazos entre saberes ancestrales indígenas y planteamientos de las ciencias de la complejidad en torno a las dinámicas relacionales entre los seres que habitamos el planeta y nuestra implicación en una compleja red de interacciones donde todo está conectado. En definitiva, todo en la vida se expresa en una reciprocidad dinámica permanente.

Esta alternativa se ha gestado desde las mismas estructuras escolares que promueven otro tipo de saberes, otro tipo de relaciones; de esta manera, durante la travesía rizomática, propusimos tres saberes clave que son desarrollables a partir de ecologías cognitivas; éstas a su vez están dinamizadas por procesos de autoorganización. Lo anterior, para apuntar a la generación de ecomunidades escolares. Conduciendo a que transformemos de manera dinámica nuestro ser y nuestros territorios; cuestionándonos sobre ¿Cuáles son nuestros compromisos para vivenciar la ecomunidad de manera implicada?

El saber sentipensar, vibrar, y fluir, se hicieron presentes en esta travesía de nuestra ecomunidad de aprendizaje, para vivenciar desde nuestras experiencias y el paradigma emergente, una escuela donde se tejen

nuevas dinámicas y nuevas posibilidades, una ecomunidad escolar donde se encuentran y se dinamizan las experiencias de aprendizaje con los otros para una convivencia implicada (Iván); donde emergen coordinaciones en lógicas relacionales diferentes desde la reciprocidad, la autoorganización, la interdependencia y la sostenibilidad (Sirly); donde se entrelazan mundos relacionales en lucha desde la identidad e identificación con el territorio (Lisset); vivenciamos una apuesta por la reconciliación con la naturaleza desde el Buen Vivir (Hans), y una ciudadanía compleja y holística a través de la mediación digital (Rafael).
¡Nada es casualidad!

Glosario

- **Alternativo:** el sentido de lo alternativo no está restringido a grandes transformaciones; puede generarlas desde su potencia creadora, pero no es condición esencial para considerarse como tal. Lo alternativo se construye, se teje como respuesta a lo establecido, a lo instaurado para generar nuevas dinámicas, nuevas posibilidades.
- **Aprendencia:** es el proceso y la experiencia de aprendizaje corporeizada, materializada en las relaciones humanas, en el encuentro con las singularidades, su reconocimiento y valoración.
- **Autoorganización:** como afirma Assmann (2002) la autoorganización de un sistema significa que el orden de su estructura y funciones no son impuestas por el entorno, sino establecidas por el propio sistema, esto favorece en las ecomunidades, la toma de decisiones compartidas y el trabajo colaborativo en la medida en que todos los que hacemos parte de ella nos vemos implicados en un trabajo horizontal y de aprendizaje mutuo.
- **Buen Vivir:** perspectiva Latinoamericana que recoge un conjunto de ideas alternativas para vivir y convivir de manera plena y austera, donde la relación con la naturaleza es de respeto y vinculación más no de explotación. En la propuesta del Buen Vivir, todos tenemos un lugar, ninguno es excluido; buscando un bienestar integral que conjuga lo material y lo espiritual para vivir bien y en armonía.
- **Capacidades:** cualidades que las personas alcanzan y fortalecen en las experiencias de aprendizaje dinámicas y creativas para generar interrelaciones de cooperación y reciprocidad.
- **Coherencia:** de acuerdo con Lazlo (2004) es el ajuste instantáneo entre todas las partes o elementos de un sistema, todas las partes están correlacionadas y lo que le ocurre a una también le sucederá a las demás y así evoluciona a tono con su medio. Es interconexión, vibrar juntos aunque estemos separados.
- **Complejidad:** a partir de Najmanovich (2005) es una forma de cuestionamiento e interacción con el mundo, estilo cognitivo y práctica rigurosa que no se atiene a estándares ni a modelos.

Desde este planteamiento, lo esencial está en la dinámica vincular y relacional que se establece entre los individuos y el medio, donde inexorablemente surgen afectaciones mutuas promovidas por el encuentro.

- **Cooperación:** es una relación que se da en las ecomunidades cuando se tejen lazos de trabajo en común hacia un propósito compartido.
- **Creatividad:** es una propiedad que aparece en la autoorganización de los sistemas cuando la duda y la incertidumbre abren paso a la transformación de nuestras construcciones mentales.
- **Churo:** espirales interconectadas en un universo no estático.
- **Tecrih:** tetraedro dinámico en donde cada cara corresponde a un churo.
- **Dinámica Vincular:** se da en la emergencia de vínculos de autoorganización pasando un único mundo organizado por relaciones y normas fijas a como plantea Najmanovich (2001) multimundos o pluriversos donde todos los elementos emergen y coevolucionan en una red o “un entramado de relaciones”.
- **Diversidad:** es el encuentro, la mixtura en la complejidad de pensamientos y acciones. Es multiplicidad, pluralidad, la complejidad de una infinita red de posibilidades de compartir, aprender y construir juntos. Parte de un todo continuo donde nos mezclamos y hacemos parte de la totalidad.
- **Ecología cognitiva:** contexto, ambientación y clima que propicia experiencias de aprendizaje, ambiente propicio para los procesos autoorganizativos. Assmann (2004).
- **Ecomunidad:** agrupación intencionada de seres con necesidades comunes, que interactúan con el entorno de manera implicada y cuidante; parte del principio esencial del respeto por todas las formas de vida; consecuentemente, sus relaciones se basan en el cuidado, la reciprocidad y la austeridad para garantizar la sostenibilidad planetaria.
- **Emergencia:** aparición de comportamientos y estructuras en las relaciones con los otros que se tejen en las interacciones entre quienes hacen parte de esta relación (Maldonado C. , 2012).
- **Enacción:** forma de interacción con el mundo desde la vivencia en la escuela, en relación con los otros que propicia el conocimiento desde una percepción guiada.
- **Entramada:** elementos relacionados entre sí que forman un todo una red, donde todo está conectado, impregnado de interdependencias.
- Estructuras disipativas: Concepto de Ilya Prigogine representa una

característica de los sistemas autoorganizados, se convierten en fuente de orden y estabilidad lejos del equilibrio.

- **Experiencias de aprendizaje:** vivencias del proceso de conocimiento, de acuerdo a Assmann (2002) son generadas por la creatividad para construir conocimientos y la habilidad para saber “acceder” a fuentes de información sobre los más diversos asuntos. Francisco Gutiérrez plantea que las experiencias de aprendizaje se dan desde la vida cotidiana, en el proceso vital y plurisensorial (emoción, sentidos, pensamientos). Transitamos a experiencias de aprendizaje en las ecomunidades escolares cuando vibramos desde el ser y en el reconocimiento de la singularidad del otro y la empatía.
- **Interdependencia:** es un principio de la física cuántica (Martínez Gallardo, 2016) de acuerdo al cual los sucesos y las cosas están íntimamente ligados en un proceso interrelacionado. En la relación con los otros hacemos parte de un gran entramado vital, donde todo está conectado e impregnado de interdependencias.
- **Pluriverso:** múltiples mundos interconectados, de acuerdo con (Escobar, 2014), cuestiona la universalidad propia de la modernidad y representa diversidad de visiones y formas de abordar el mundo. Es el descubrimiento y la imaginación de formas de planetarización en las cuales los seres humanos y otros seres vivos puedan existir en el planeta enriqueciéndose mutuamente.
- **Reciprocidad:** lazo social que busca la igualdad y el bienestar colectivo en relaciones horizontales entre las personas y con la naturaleza vivenciadas en las ecomunidades, basadas en la solidaridad y la cooperación. Intercambio de trabajo y fuerza de trabajo sin pasar por el mercado.
- **Resonancia mórfica:** es una teoría propuesta por (Sheldrake, 1996a) que trata sobre la evolución conjunta de una especie influida por campos colectivos de información más allá de la genética, una memoria que comparte una especie.
- **Saberes:** conjunto de conocimientos, experiencias, vivencias que se van logrando a través de la vida.
- **Singularidad:** cualidades que diferencian al individuo del resto de sus semejantes. Cada ser humano percibe su singularidad y la de otros, educando la mirada y la escucha en relación con la experiencia, las emociones y el entorno.

Referencias

- Abello, I. (1985). Identidad y dominación. *Texto y Contexto* N°5 Mayo-Agosto, 113-124.
- Assmann, H. (2002). Placer y ternura en la educación. *Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea S.A. Ediciones.
- Assmann, H. (2002). Placer y Ternura en la educación. *Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea S.A. Ediciones.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica de Argentina.
- Boff, L. (2002). *El Cuidado Esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra*. Kairos.
- Boff, M. H. (1995). *El Tao de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Bohm, D. (2008). *La Totalidad y El Orden Implicado*. Argentina: Kairós.
- Briggs, J., & Peat, F. D. (1999). *Las siete leyes del caos. Las ventajas de una vida caótica*. Barcelona: Grijalbo.
- Capra, F. (1992). *El Punto Crucial*. Buenos Aires, Argentina: Troquel.
- Capra, F. (1998). *La trama de la vida. Nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- CELAM (CONCEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO), D. d. (1992). *América LATina, realidad y perspectiva*. Colombia: CELAM.
- Chaunu, P. (1964). *Historia de America Latina*. Argentina: Universitaria de Buenos Aires.
- Chomsky, N. (1996). *¿Cómo se reparte la torta?. Políticas USA al final del milenio*. Barcelona: Icaria.
- Conde Lacarcel, A. G. (2013). *El liderazgo ético en las instituciones educativas como criterio de eficacia organizativ. Líderes al servicio de la sociedad. Liderazgo en entornos internacionales*, 79-92.
- Demelas, M. y.-G. (1987). *La vie quotidienne en Amerique du sud au temps de Bolivar 1809 - 1830*. France; Hachete, 28-36.
- Diaz Arenas, P. A. (1989). *Diálogo sobre el subdesarrollo*. Bogotá: El Búho.
- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Santiago: OpenEdition.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra*. Medellín: Unaula.

- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Gudynas, E., & Acosta, A. (2011). *El buen vivir o la disolución de la idea del progreso*. México: In M. Rojas.
- Guerrero, P. (2012). *Por una antropología del corazón comprometida con la vida*. España: EAE Editorial Academia Española.
- Guevara, L. C. (2005). De una epistemología masculina (Razón instrumental) a una epistemología femenina (Cuerpo sensible). *N B Graf, ciencia, tecnología y género en Iberoamérica*, 623- 633.
- Guiles, D., & Cuellar, C. (2017). *Liderazgo ético: una forma moral de “ser en” el liderazgo*. En T. Bush, V. Robinson, J. Spillane, J. Ryan, M. Ortiz, D. Giles, ... I. Oplatka, *Liderazgo educativo en las escuelas: Nueve miradas* (págs. 121-155). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales: Centro de desarrollo del liderazgo educativo.
- Gutierrez Mendoza, S. (2020). *Un modelo de liderazgo y educación propia para el Buen Vivir y la autonomía de los pueblos*. *Revista electrónica de conocimientos, saberes y prácticas*, 98 - 109.
- Gutierrez, F. (1999). *Mediación Pedagógica. apuntes para una educación a distancia alternativa*. Buenos Aires: Ciccus.
- Hakim, P., & Lowenthal, A. (1991). *Latin American's fragile democracies*. U.S.A.: National endowment for democracy. Estados Unidos.
- Hathaway, M., & Boff, L. (2014). *El Tao de la liberación. Una ecología de la transformación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Hernandez, M. I. (2009). *Suma Kawsay y Suma Qumaña, el reto de aprender del Sur. Reflexiones en torno al Buen Vivir*. *Revista de Ciencias Sociales OBETS*, 55 -66.
- Hinkelammert, F., & Mora, H. (2009). *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía*. San José: Tecnológica de Costa Rica.
- Huanacuni Mamani, F. (2010). *Buen Vivir, Vivir Bien*. Lima: Minkandina.
- Laszlo, E. (2004). *La ciencia y el campo akásico. Una teoría integral del todo*. Madrid: Nowtilos SL.
- Maldonado, C. (2010). *El mundo de las ciencias de la complejidad*. Bogotá: Centro de estudios empresariales para la perdurabilidad.
- Maldonado, C. (2012). *Derivas de complejidad. Fundamentos científicos y filosofías*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Maldonado, C. (2015). *Significado e impacto social de las ciencias de la complejidad*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Marañón, B. (2014). *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. Ciudad de México: UNAM. Instituto de investigaciones económicas.
- Marquines-Argote, G. E. (1990). *el hombre latinoamericano y su mundo*.

Colombia: Nueva América.

- Martinez Gallardo, A. (21 de Mayo de 2016). pijamasurf. Obtenido de <https://pijamasurf.com/2016/05/ciencia-de-la-vacuidad-budismo-fisica-cuantica-y-la-naturaleza-de-la-mente-una-conversacion-con-leandro-chernicoff-iii/>
- Maturana, H. (1993). La objetividad: Un argumento para obligar. Santiago de Chile: Comunicaciones Noreste LTDA.
- Maturana, H. (1996). El sentido de lo Humano. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Moreno Pérez, C. (2004). Claves para el liderazgo ético. Capital Humano, 84 - 88.
- Najmanovich, D. (1995). El Lenguaje de los Vínculos.
- Najmanovich, D. (2005). El juego de los vínculos. Buenos Aires, Argentina. : Biblos.
- Najmanovich, D. (2014). La complejidad, ética y estética política. Buenos Aires: Biblos.
- Neusa, S. G. (2011). Giave Bogota. Obtenido de <http://giavebogota.blogspot.com>
- Ortega y Gasset, J. (1983). El hombre y la gente. Espasa-Calpe: 2 ed. Madrid.
- Payan, J. (2000). Lánzate al vacío. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Rincón-Díaz, J. A. (2014). Pensamiento Crítico en Fals Borda: hacia una filosofía de la educación en perspectiva latinoamericana. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 171 - 203.
- Sánchez Sánchez, L. F. (1994). Ética. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Sheldrake, F. y. (1996a). Natural Grace: Dialogue on Creation, Darkeness, and the soul in Spirituality and Science. Nueva York: Doubleday.
- Torralba, F. (2017). Liderazgo Ético - La emergencia de un nuevo paradigma. Madrid: IMC Agencia Literaria.
- Varela, F. (2000). El fenómeno de la vida. Santiago de Chile: Dolmen.
- Varela, F., Thompson, E., & Rosch, E. (1997). De cuerpo presente. Barcelona: Genisa.



**MISIÓN DE
EDUCADORES**
Y SABIDURÍA CIUDADANA

Todo ser que se aproxima a alguien o a algo influye en ello, y es influido a la vez; inevitablemente lo altera, se altera. Así, el que interactúa y modifica realidades asume las responsabilidades de intercambio en esa relación. La educación trasciende las aulas y dinamiza la vida en relaciones fluctuantes con nosotros, con el otro y con lo otro.

La apuesta desde los principios del Buen Vivir por un escuela alternativa, constituye un desafío para que desde las ciencias de la complejidad, se posibilite explorar nuevos rumbos y reflexionar en torno a una propuesta educativa que como se ha planteado en el libro, reconoce en el ser, las singularidades que se encuentran en relación permanente para tejer saberes en el escenario escolar; también resaltando que lo esencial no está en los individuos, sino en la dinámica vincular y relacional que se establece entre ellos y el medio, donde inexorablemente surgen afectaciones mutuas promovidas por el encuentro.

Secretaría de Educación del Distrito
Avenida el Dorado No. 66 - 63
Teléfono: (57+1) 324 1000
Bogotá, D.C - Colombia

www.educacionbogota.edu.co

